

Racismo, endorracismo y resistencia

Esther Pineda G.

Fundación Editorial

elperroylarana



Racismo, endorracismo y resistencia

Esther Pineda G.



© Esther Pineda G.

© 2.a edición Fundación Editorial El perro y la rana, 2017 (Digital)

© 1.a edición Fundación Editorial El perro y la rana, 2013

Centro Simón Bolívar

Torre Norte, piso 21, El Silencio,

Caracas - Venezuela / 1010

Teléfonos: 0212-7688300 / 7688399

Correos electrónicos

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Twitter: @perroyranalibro

Facebook: Editorial perro rana

Diseño de la colección

Dileny Jiménez

Hernán Rivera

Edición al cuidado de: Douglas García

Diagramación: David Herrera

Corrección: Álvaro Trujillo

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal DC2017000220

ISBN 978-980-14-3665-2



La colección *Alfredo Maneiro. Política y sociedad* publica obras necesarias, capaces de desentrañar el significado de los procesos sociales, políticos y económicos que dictaminan el curso del mundo actual. Venezuela tiene un papel activo y determinante en la escena global contemporánea, de allí la importancia del pensamiento, la investigación, la crítica, surgidos del análisis y la comprensión de nuestra realidad. Firmes propósitos animan esta colección: por una parte, rendir homenaje a la figura de Alfredo Maneiro, uno de los principales protagonistas de los movimientos sociales y políticos que tuvieron lugar en Venezuela durante los duros y conflictivos años sesenta y ochenta del siglo pasado; y por la otra, publicar libros que permitan difundir temas e ideas medulares de nuestro tiempo. Está conformada por cuatro series: *Pensamiento social*, *Cuestiones geopolíticas*, *Identidades* y *Comunicación y sociedad*.

Pensamiento social es un espacio para el debate teórico en torno al ideario económico, político y social que ha perfilado el devenir histórico latinoamericano y caribeño. Igualmente, sirve para problematizar y profundizar el espíritu emancipador de nuestro continente.

Cuestiones geopolíticas sirve de foro para la creación de una nueva cartografía contrahegemónica del poder mundial, a través de la exploración en los ámbitos económicos, sociales, políticos y culturales de las relaciones Norte-Sur y Sur-Sur, sus estrategias e implicaciones para la humanidad.

Identidades indaga en la diversa gama de culturas ancestrales y populares latinoamericanas, en la búsqueda de los aspectos que nos definen como pueblos.

Comunicación y sociedad aborda los diferentes temas de la comunicación, a partir de sus dimensiones políticas y sociales, en relación con los problemas del mundo contemporáneo.

DEDICATORIA

*A mi África,
dadora de vida,
de mi herencia negra,
de mis labios gruesos que cantan verdades,
de mi nariz ancha que respira libertad,
de mis manos grandes que escriben lo que pienso.*

*A mi África,
mi vínculo con la vida,
mi vínculo con América.*

*A mi África,
que ni ella ni yo nos hemos conocido...*

INTRODUCCIÓN

Desconozco mi historia, no sé de dónde vine, no sé quién era mi gente, ni mi lengua, ni mi música, no sé cuál hubiese sido mi nombre de haber nacido en esa tierra que desconozco y me es ajena por imposición, no sé cómo vestiría hoy, ni cómo sería mi vida, no puedo saberlo, pues no me dieron la oportunidad de descubrirlo... Y sin quererlo estoy aquí viviendo en el continente más diverso, pero también el que tolera la diferencia, en la América de todos, donde todos se conocen, pero es un lugar en el cual nos han invisibilizado...

La historia antigua de las personas negras y afrodescendientes es poco conocida, más aún su historia inmediata, nos dicen que la historia la cuentan y la escriben los vencedores, sin embargo, es posible cuestionar el hecho de que los vencedores son quienes han contado nuestra historia, pues para vencer es necesario combatir en condiciones de igualdad.

Los descendientes de africanos a lo largo del proceso histórico social no han tenido esa oportunidad, la historia que conocemos ha sido definida y transmitida por hombres, eurodescendientes, poseedores de recursos y heterosexuales. No obstante, esa historia de los africanos y sus descendientes que desconocemos también ha sido ocultada, invisibilizada y minimizada por ellos.

Historia negra, historia afrodescendiente¹ que no solo ha sido desplazada, por el contrario, ni siquiera parece existir. Pero ¿cómo

1 Con frecuencia a lo largo del texto voy a referirme a las personas de

puede existir una historia de aquellos despojados de su escenario, su vida y su cultura? Los descendientes de africanos solo poseen una historia prestada, una historia que no les pertenece, sobre la cual han construido su experiencia y que hasta los albores de la sociedad actual se encuentra aún irreconocida.

Ahora bien, esa experiencia vivida por los descendientes de africanos pone de manifiesto el estrecho vínculo existente entre su ayer, su hoy y su mañana, no es posible entenderla sino como producto de una tríada temporaria, donde su experiencia no es aislada, por el contrario, se define como influencia y producto de sus distintos momentos históricos.

Por ese motivo el intentar explicar hoy la historia y el proceso sociocultural de las personas negras y afrodescendientes desvinculándonos de su pasado, sería desmembrar una vez más a estos sujetos resistentes, emularíamos el actuar del colonizador invasor que desterró al hombre y a la mujer negros como a la semilla de la tierra, que los separó de su escenario y de su vida para sembrarlos en tierra ajena donde y como quisieron, dejándolos desnudos y desposeídos de todo lo que conocían. Ya al África, a la negritud y la afrodescendencia se le ha quitado demasiada vida, demasiada historia. Es el momento para devolvérsela.

Por esta razón se ha hecho impostergable el tácito reconocimiento del histórico proceso de exclusión, opresión y subordinación del que ha sido víctima el pueblo africano y sus descendientes en América, como consecuencia del establecimiento de un modelo económico mercantilista y la política europea de colonización esclavista.

ascendencia africana como negra, afrodescendiente o descendiente de africano, criterio que permitirá al lector sentirse incluido de acuerdo al término que ha definido como más significativo para la construcción de su identidad. Si bien algunos en la actualidad apelan a la supresión del término negro por las características peyorativas que le fueron atribuidas por el colono esclavista, apuesto por la resignificación del lenguaje y su dotación de calificativos positivos necesarios en el proceso de consolidación de la resistencia.

No obstante, el intento de erradicación de la discriminación racial, así como la vindicación y reconocimiento de los históricamente oprimidos, es irrealizable mediante visibilizaciones triviales de la africanidad; pues si bien, bailes, música, comidas, artesanías y vestimentas constituyen un elemento clave de nuestro acervo cultural, no debe erigirse como el núcleo característico y unidimensional de representación de la negritud y la afrodescendencia; la vindicación de la experiencia de los descendientes de africanos no debe materializarse en la exhibición insustancial de lo exótico y lo diferente, así como tampoco puede convertirse en un espectáculo de sujetos negros para espectadores blancos.

De igual forma, el énfasis no debe ser colocado solo en la conmemoración de la liberación del yugo colonizador; no podemos pasar por alto el hecho de que esta independencia se genera como una explosión social en un continente históricamente oprimido. El pueblo no debe mantenerse sumiso a la arbitrariedad de las colonias españolas, francesas y portuguesas implantadas con el inicio del llamado “tráfico negrero”. Colonización que se apoyó en la ideología del desprecio al hombre negro, con lo cual pretendió justificar la expropiación de sus tierras y la esclavización en su territorio, deshumanizando la africanidad y su descendencia como mecanismo de legitimación de una opresión histórica.

Es en este contexto que nace la necesidad de esta obra, la cual estará orientada a rememorar, visibilizar y reflexionar sobre nuestra historia —negra y afrodescendiente— desconocida por muchos, incluso por nosotros mismos. Reflexiones para recordar que la presencia del pueblo africano en el continente no es azarosa, tampoco es producto de una actividad turística o una migración voluntaria. Es necesario visibilizar el progresivo “enterramiento de la originalidad cultural”² de nuestros pueblos propiciado por el colonialismo.

2 Expresión tomada del libro de Frantz Fanon *Piel negra, máscaras blancas*, publicado en París, 1952.

Es por ello pertinente la desarticulación del discurso racista “hegemónico” y la inclusión de un discurso tradicionalmente concebido como periférico, a través de diversas reflexiones que tendrán como propósito democratizar el pensamiento sobre la negritud y la afrodescendencia, visibilizar la toma de conciencia, así como la necesidad de autoafirmación y reconocimiento de las personas negras.

Un texto para el fomento del autorreconocimiento, dignificación y participación negro y afrodescendiente —en esos espacios históricamente negados— para comprender y deconstruir esa ideología de desprecio, latrocinio y expoliación a partir de la cual se nos explotó para beneficio y construcción de imperios que aún nos oprimen. Reflexiones con las cuales se buscará contribuir en alguna forma al proceso de desalienación en pro de la erradicación del racismo, el endorracismo³ y en consecuencia el fortalecimiento de distintas formas de resistencia.

3 El endorracismo se define como el autorrechazo de la tipología física de un grupo humano inducido por el proceso de conciencia y colonización. Esta definición se complementa con el endorracismo materno que es la negación de la madre india, la madre afroamericana y la madre criolla-mestiza, tomando la opción unilateral por el origen y el apellido paterno; esto representó el orgullo del origen paterno de procedencia europea y la vergüenza del origen nativo materno. El endorracismo materno es la base del racismo global de nuestras sociedades colonizadas y neocolonizadas. Darcy Ribeiro lo llamó “el castigo del gentío materno”. En su época, José Martí atacó este tipo de vergüenza que lleva a una vergüenza del origen materno y de la cultura materna.

CAPÍTULO I

Racismo

EL ORIGEN DEL RACISMO

A pesar de que a lo largo del proceso histórico social de la humanidad han sido múltiples y diversas las explicaciones que se han intentado dar para comprender el fenómeno del racismo y la discriminación racial, sin duda alguna, no podemos más que referirlo como consecuencia de las relaciones económicas ligadas a un modo de producción específico, es decir, como *lucha de clases*, en el contexto de una infraestructura económica⁴, condicionante de una dinámica social antagonica y desigual.

Contrario a lo que tradicionalmente se ha hecho creer (que la esclavitud se fundamenta en criterios de carácter racial), la esclavitud surgió en diversos escenarios socioterritoriales, siendo en la antigua Grecia, el antiguo Egipto y el Imperio romano en donde alcanzaría su máximo desarrollo, pues la esclavitud se consolidó como una institución universal en el mundo antiguo, como una relación de clases sociales.

4 Desde la perspectiva marxista estos conceptos están bien definidos y relacionados con la base económica, unidad de fuerzas productivas y relaciones de producción. Para obtener una mejor comprensión se recomienda leer Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, "Prólogo", Siglo XXI Editores, sexta edición, 2007; Christine Buci-Glucksmann, *Gramsci y el Estado*, Siglo XXI Editores, primera edición, 1978.

La organización de la sociedad de forma jerárquica, donde ya existió la *propiedad privada*⁵, necesariamente colocó a unos pocos en la situación de poseedores de bienes, recursos y riquezas, y a una gran mayoría en condición de desposeídos, al ser privados de la posibilidad de tenencia de aquellos definidos como “bienes escasos”, entre los cuales podemos considerar la tenencia de la tierra y los medios productivos.

La clase se sustantiva, a su vez, frente a los individuos que la forman, de tal modo que estos se encuentran ya con sus condiciones de vida predestinadas, por así decir; se encuentran con que la clase les asigna su posición en la vida, y con ello, la trayectoria de su desarrollo personal; se ven absorbidos por ella.⁶

De esta forma y a partir de este orden jerárquico de la sociedad, aquellos poseedores de los recursos arbitrariamente adquiridos (por medio del saqueo, hurto, apropiación, matanzas e invasiones) apelarían al sometimiento y sistemática explotación de aquellos desposeídos⁷, en pro del mantenimiento y conservación de los recursos, así como la reproducción e incremento de las riquezas a través del uso de la fuerza y coacción física, a esto se le llamaría *esclavitud*.

5 Puede ser caracterizada por la posesión, ya sea propiedad territorial o de la tierra, como la propiedad de los medios de producción y del trabajo generador de capital o riquezas mediante la acumulación del trabajo social.

6 Marx, Karl, *La ideología alemana*, Editorial Andreus, 1979.

7 Por criterios sintácticos será mantenida la palabra desposeídos, sin embargo, desde la perspectiva aquí desarrollada el término correcto para la designación de esta situación de clase será la de “despojados”, pues la condición de desposeídos supondría la naturalización de la tenencia de bienes y privilegios en pocas manos, por el contrario, se pretende partir de la noción de posesión común y colectiva de los bienes en un estado inicial de la sociedad, en la cual, progresivamente, a lo largo del proceso histórico las mayorías fueron despojadas de sus bienes comunes y monopolizados estos en algunos grupos autodefinidos como hegemónicos mediante el uso de la fuerza.

Estos sujetos esclavizados⁸ por ser económicamente “inferiores” (de acuerdo a la categorización y pirámide social definidas por aquellos poseedores de los recursos) laborarían en los diferentes ámbitos de producción sin remuneración económica, política o sociocultural alguna, siendo sometidos al trabajo a cambio de un precario y limitado sustento, solo el necesario para el mantenimiento de su precaria existencia y la continuidad del trabajo.

A partir de esta dinámica se consolidaría una economía fundamentada en la explotación, y como consecuencia directa la institucionalización de una clase ociosa, la cual pasaría a depender del trabajo ajeno a través de la transgresión y deshumanización de la mayor parte de la población de la sociedad.

De esta manera, a partir del trabajo no remunerado de la gran mayoría —de la explotación y latrocinio de sus tierras y recursos— se erigieron imperios económicos, los cuales monopolizaron para sus límites territoriales y los miembros de su clase el poder político, económico, social y cultural.

No obstante, los excesivos gastos de carácter militar generados por la invasión, penetración y apropiación de territorios ajenos y desconocidos, con fines económicamente expropiatorios y políticamente expansionistas, llevarían vertiginosamente a muchos de estos imperios emergentes a la crisis de orden económico, que sería seguida por la amenaza de decadencia del orden político, cultural y social previamente establecido.

Esta situación de inestabilidad y vicisitud económicas aceleraría los intereses expansionistas de los ahora imperios en riesgo y en proceso de decadencia; esto llevaría a la búsqueda de nuevos espacios y territorios a fin de expropiar sus recursos para garantizar el mantenimiento de su condición de clase como *esclavizadores*, es decir, de clase ociosa.

8 Concibiendo la libertad como condición intrínseca del ser humano, la utilización del término “esclavizados” intenta visibilizar que la situación de “esclavo” no es un estado natural, designio divino o producto de fuerzas sobrenaturales y extrahumanas, por el contrario, es antinatural, creada y establecida por la sociedad.

Fueron entonces la crisis y los intereses económicos (de los antiguos imperios monárquicos) los que motivarían la exploración de nuevas rutas ultramarinas y la violenta penetración europea en América, en búsqueda de inagotables tesoros prometidos a través de mitologemas⁹ transmitidos a través de la historia mediante el relato oral y escrito.

Así, desde el inicio, la llegada al territorio americano estuvo definida por intereses económicos, como también las posteriores relaciones implantadas por los invasores con respecto a los pueblos originarios, fenómeno que habría de estructurarse a partir de tres ejes de acción: *la penetración, la desarticulación de la cultura autóctona y la introducción de la cultura foránea*, desde ese momento definida por sus detentores como hegemónica, como la historia lo atestigua, criterio por excelencia de organización del poder tiránico colonial imperialista.

La penetración

En un modelo expansionista que se apropia y explota territorios autónomos y sus recursos, la diferencia económica fue el primer criterio para el genocidio europeo en América.

Al desembarcar en tierras americanas, el principio valorativo para la consideración de la superioridad europea frente a los pueblos originarios fue de carácter tecnológico, es decir, el primer momento de encuentro entre los invasores y los pobladores naturales se caracterizó por la comparación de las posesiones materiales, recursos y tecnologías europeos con los de los aborígenes; el hecho de que estos últimos poseyeran instrumentos, si bien eficientes, rudimentarios y naturales, facilitaría a los invasores el asumir la superioridad europea como universal, fundamentada en

9 Según Carl Jung (1958) suponen la suma de elementos antiguos transmitidos por la tradición, referente a los dioses y seres divinos, héroes, bajadas a los infiernos y otras fábulas mitológicas. En el caso específico al que nos referimos uno de los mitologemas que cobraría mayor fuerza fue *El Dorado*, lugar ideal de grandes reservas de oro.

su avanzada tecnología y posibilidades de contabilización de sus vastas y diversas posesiones materiales.

Se hizo presente y manifiesto el desprestigio de lo aborígen, sus modos de producción, organización social, de igual modo la descalificación de sus manifestaciones culturales; se consideró que todo aquel no europeo era entonces un pueblo atrasado, incivilizado, salvaje, primitivo por no haber explotado los recursos de sus tierras y convertirlos en riquezas tangibles que permitieran el dominio y sometimiento de otros.

Estas interpretaciones obviaron el hecho de que la organización sociocultural de los pueblos originarios no se desprendía de una ausente o limitada capacidad práctica e intelectual para el desarrollo material y tecnológico, tampoco de su imposibilidad para alcanzar “el progreso” previamente obtenido por Europa; por el contrario, respondió a una cosmovisión específica del mundo, donde se privilegiarían la naturaleza, la comunidad, el consumo para la vida, no para la explotación, y la búsqueda de la trascendencia espiritual del individuo.

No obstante, seguido a la consideración de los pueblos originarios como inferiores económica y culturalmente, se añadirá a ello la descalificación racial de dicho grupo social, como justificación para la realización de la violencia, la violación y el hurto; se diría que los pueblos originarios eran inferiores racialmente, basados en las diferencias fenotípicas y la pigmentación de la piel.

Así el hombre blanco, heterosexual y poseedor de los recursos económicos se autoproclamó como amo y señor, definiendo a Europa como centro experiencial de esa tierra a ser “conquistada”, en donde todos aquellos distintos a él (económica, genérica y racialmente), ajenos geográficamente a ese territorio, serían definidos como inferiores y habrían de convertirse en sus siervos, ya fuese por su voluntad o en contra de ella.

Entonces es posible identificar aquí el surgimiento del racismo, como producto y extrapolación de un orden de relaciones económicas específicas; discriminación por razones de clase, cultura y

raza¹⁰ que sería profundizada al encontrar resistencia a los intentos de dominación¹¹.

Sin duda, y contrario a como fuese transmitido y consolidado en la historia, los pueblos originarios ejercieron resistencia a la penetración y explotación de sus tierras y su gente a manos de los europeos, resistencia que frente al debilitamiento del pretendido dominio europeo exacerbaría la violencia¹², como mecanismo de control y dominación del otro negado a sucumbir voluntariamente ante la explotación de sí mismo y la expropiación de sus recursos y tierras.

Esta resistencia ejercida por los pueblos originarios no solo promovería e institucionalizaría el uso de la fuerza por parte de los colonizadores, sino que además al no encontrar obediencia y sujeción a ese pretendido poder¹³, los colonos buscarían su colocación en otros sujetos *potencialmente explotables*, es decir, mano de obra para la explotación de estos nuevos recursos, productos y bienes de consumo.

Este hecho sentó las bases de lo que sería la movilización europea hacia el continente africano, con nociones preconcebidas sobre la inferioridad: *como producto y emanación directa de las*

10 Si bien es posible reconocer el carácter obsoleto del concepto de raza y su inexistencia en el sentido biológico, considerando la "raza" humana como una sola, se hará referencia a la vigente noción de raza entendida como "raza social", inventada, construida y mantenida en el complejo societal.

11 La dominación debe entenderse como la posibilidad de encontrar obediencia a un mandato de determinado contenido entre personas dadas. Ver Weber, Max, *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

12 La violencia solo emerge en condiciones de desigualdad, por lo tanto cumplirá una función social; esta se concreta en el control y dominio de toda alteridad, "otro", definido como distinto y en consecuencia, de acuerdo a la lógica organizativa de nuestra sociedad, como jerárquicamente inferior. Esta violencia generalmente se hará manifiesta en situaciones donde el sujeto "dominante" percibe el desafío de su poder, mediante toda conducta liberadora, emancipadora y autónoma del sujeto "dominado".

13 El poder significa la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia. Ver Weber, Max, *ibíd.*

diferencias de carácter económico, organizativo y fenotípico de los individuos.

La población africana al igual que los pueblos originarios de América, al poseer una organización cultural, política, económica, fenotípica específica y distinta a la europea, serían automáticamente considerados inferiores.

Cuando encontraron resistencia al ejercicio de la violencia europea en territorio africano se hizo nuevamente manifiesto el genocidio de gran parte de la población. Aquellos sobrevivientes, después de ser despojados de los recursos de sus tierras, fueron raptados y movilizados forzosamente (pues la mayoría de las veces el poder adquisitivo europeo estuvo medido por la fuerza) hacia el continente americano donde pasaron a sustituir la mano de obra indígena; en otras oportunidades fueron comprados o cambiados por “baratijas” y “quincallería” a los líderes de las comunidades africanas deslumbrados por los “tesoros” y “riquezas” ofrecidos por los forasteros.

De esta manera, la consideración de la diferencia desde una perspectiva economicista y utilitarista, al igual que la comprensión del “otro” como inferior económicamente y estigmatizado racialmente, facilitaría la definición de ellos, como sujetos, como bienes y medios productivos; su consecuente cosificación y por lo tanto su conversión en mercancía¹⁴, transferible, intercambiable, negociable.

Así se dio inicio al llamado comercio triangular¹⁵ —con esto se institucionalizaría el “tráfico negrero” como empresa transnacional— donde los africanos y las africanas privados de libertad

14 Según Marx (1867), mercancía se define como el objeto que se destina al cambio o la venta.

15 Iniciado con la salida desde Europa Occidental, fundamentalmente de los países España, Francia, Portugal, y su desembarque en la costa occidental del continente africano, donde sus habitantes serían secuestrados, comprados, esclavizados, y posteriormente vendidos e intercambiados en las costas de América y el Caribe, donde los comerciantes se aprovisionarían de exquisiteces y minerales para ser llevados a Europa, centro de operaciones y motor del comercio esclavista.

serían comercializados como *piezas de india* o *piezas de ébano* en condiciones inhumanas.

Estos cuerpos expropiados serían exhibidos desnudos en subastas públicas, vendidos a precios exorbitantes de acuerdo a la edad y constitución física, intercambiados por productos tropicales como el azúcar, el cacao, el tabaco, que en Europa pasarían a ser los artículos de lujo consumidos por la emergente burguesía. Este comercio marítimo de africanos fomentaría

* El enriquecimiento y ascenso social de los “nuevos señores”, es decir, la aparición de la nobleza de toga, mediante la compra de títulos nobiliarios.

* Contribuiría al mantenimiento y cimiento del nuevo orden económico de producción establecido por parte de la clase europea ociosa.

La africanidad se deshumanizó y se convirtió en mercancía, como mano de obra gratis, para explotar estas tierras que le eran ajenas y saquear sus recursos que fueron a parar de forma ineludible e incuestionable (bajo la amenaza de pérdida de la vida) a manos del explotador europeo, en un sistema económico en donde el trabajo forzado y no remunerado de muchos estaría destinado a incrementar el poder, riquezas y prestigio de las arcas del capital, monopolizadas por unos pocos y que posteriormente solidificarían las bases de los Estados que en la actualidad continúan liderando la opresión sobre África y América Latina.

No obstante, contrario a la idea transmitida de la colonización como contribución activa del europeo para la elevación, superación, civilización, progreso y transición de los pueblos aborígenes y africanos de su condición de salvajes y atraso sociocultural, el proceso de penetración e injerencia europea pone en evidencia la incapacidad de desarrollo autárquico del continente europeo, dado que el europeo imaginariamente superior pero económicamente arruinado se encontró en la necesidad de acudir a la tierra americana para expoliar sus recursos con la mano de obra secuestrada en el continente africano.

La desarticulación de la cultura autóctona

La cultura africana, si bien se viera significativamente afectada por la separación física de los africanos de su espacio socio-cultural, sobrevivía frente a la imposición de un nuevo escenario de vida; no obstante, el mantenimiento de la cultura original, la organización de una comunidad africana en América, su consolidación y expansión pudieron resultar perjudiciales a los intereses esclavistas, mediante la organización y promoción de alzamientos y rebeliones capaces de socavar el poder opresor, así mismo, orientados a modificar la jerarquía social hasta ese momento existente, mediante la apropiación de los recursos y medios de producción con los que se les hubo esclavizado.

De acuerdo con esto, frente al temor de perder el sistema de privilegios (poder, riqueza, conocimiento y prestigio) arbitrariamente adquiridos mediante la explotación de otros seres humanos, espacios y recursos naturales, el europeo esclavista apelaría a la efectiva y eficiente desarticulación de la cultura africana, mediante distintos dispositivos de dominación colonial entre los que podemos mencionar grosso modo:

- * Las prohibiciones de la práctica y el ejercicio de la cultura autóctona manifestada en expresiones como música, bailes, cantos, comidas, religión, rituales y vestimenta, entre otras.

- * El renombramiento del africano, la anulación de su autonomía y humanidad mediante la adjudicación de nombres de origen europeo, y la imposición del apellido de su esclavista como signo de propiedad.

- * La desarticulación de las comunidades, clanes y familias mediante la comercialización y tráfico de sus miembros de forma separada e individual en el comercio esclavista, con lo cual se perdía el rastro y vínculos existentes entre estos.

- * La introducción e imposición de unos idiomas ajenos, los europeos, y la negación y sanción del uso de la lengua propia, de ese modo se intentó controlar la transmisión de la cultura y la historia africana a través del relato oral.

Estos hechos, en su conjunto, permitieron al europeo esclavista la deshumanización de la cultura africana y su consecuente presentación como animal, primitiva, a través de la ideología dominante que dotó de vergüenza la africanidad, ridiculizándola y subordinándola frente a la autodefinición de la cultura europea como superior y hegemónica.

La introducción de la cultura foránea

La autoproclamación y exacerbación de la cultura esclavista, como modelo cultural por excelencia a través de la imposición disfrazada de “progreso” y “civilización”, permitió la consolidación del poder dominante y el desplazamiento de la cultura autóctona, previamente desarticulada, producto de la aprehensión forzada e incorporación al acervo cultural propio de los africanos y sus descendientes de esta cultura ajena.

De esta manera, la penetración, la desarticulación de la cultura autóctona y la introducción de la cultura foránea, hubieron de introducirse, fortalecerse y mantenerse en el entramado sociocultural mediante la puesta en práctica de una ideología racista a través de los diferentes agentes socializadores y elementos constitutivos de la organización social.

CAPÍTULO II

El racismo como ideología

EL RACISMO Y SUS PRINCIPIOS

La sociedad se caracteriza por ser dinámica, producto de la constante modificación de estructuras, instituciones y modos interactivos; también hay elementos constantes y persistentes en una pluralidad de realidades sociales distintas.

Por ese motivo, una de las principales dificultades a las que nos enfrentamos en cuanto a la desarticulación, erradicación y superación del racismo en nuestras sociedades modernas es su intrincado arraigo al tejido sociocultural.

Es frecuente cuestionar su vigencia aduciendo los cambios manifiestos a lo largo de las décadas en relación con otros ámbitos de desarrollo social; continuamos impávidos frente a la reproducción del racismo y más aún sus periódicos y radicalizados repuntes. ¿A qué se debe la continuidad del racismo en nuestras sociedades pluriétnicas y multiculturales?

Es necesario comprender que el racismo no posee una existencia natural, autónoma e indeterminada, no es producto de confusiones y conflictos naturales entre aquellos que pertenecen a las que se consideran como razas distintas; por el contrario, a lo largo del desarrollo del proceso histórico social de la humanidad, las relaciones sociales han sido construidas en torno de la desigualdad y la diferencia, el dualismo, la asimetría y la oposición.

El racismo es producto de la configuración jerárquica y desigual de la estructura social, donde unos “pocos” han monopolizado el

poder subordinado a una “mayoría” como garantía de mantenimiento y preservación de ese poder en juego.

Así, en una sociedad donde la discriminación de la diferencia se definió como necesaria e imprescindible para el mantenimiento y consolidación del poder político, monárquico y posteriormente burgués, en un sistema económico de producción mercantilista y más tarde capitalista, se haría necesaria la introducción de ideas específicas capaces de mantener dicho orden deseado por los detentores del poder.

De esta forma es posible definir *el racismo* como un conjunto de ideas distorsionadas sobre la realidad, emanadas de intereses económicos concretos, compuestas de presupuestos descalificativos, degradantes y subordinantes de los individuos por su pertenencia étnico-racial, sus formas fenotípicas, el color de piel, y que se apoyará para su mantenimiento y reproducción en los diferentes agentes socializadores de la realidad intersubjetiva, es decir, compartida por todos.

El racismo se establece como un acto coactivo, donde toda práctica y acción social no racista es sancionada a través de la exigencia de la lealtad racial, la cual se concreta en el apego a la norma y criterios relacionales establecidos, es decir, el racismo es premiado, el no racismo, castigado.

No obstante, el racismo se determina y establece como *ideología*, entendida esta como un constructo social externo y coercitivo a los individuos que la conforman y que en ella se relacionan, capaz de manipular la realidad a fines de prolongar la dominación ejercida; ideas que serían instauradas en el imaginario colectivo por los acreedores del poder.

Este poder dominante¹⁶ habrá de legitimarse

* Promocionando creencias y valores afines a él.

* Naturalizando y universalizando tales creencias para hacerlas evidentes y aparentemente inevitables.

16 Ver Eagleton, Terry, *Ideología. Una introducción*, Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1997.

- * Denegando ideas que puedan desafiarlo.
- * Excluyendo formas contrarias de pensamiento.
- * Oscureciendo la realidad social de modo conveniente a sí misma.

Serán estas algunas de las múltiples razones por las cuales el racismo no ha podido desarticularse, pues ha construido en torno de él todo un sistema organizativo y protector de ese poder que detenta, y con el cual, las ideas de una “superioridad” europea basada en criterios raciales dejarían de ser simples presupuestos, pasarían a liderar como criterio de verdad absoluta, ligadas además a las ideas del bien y el mal promovidas e instauradas por el cristianismo¹⁷.

Esta ideología racista permitiría la profundización de la desigualdad de clase, sus prácticas discriminatorias y su efectiva transmisión, a través de generaciones, al haber consolidado la desigualdad como natural.

Será entonces desde esta ideología que los intereses económicos de la clase dominante se expresarían en la exclusión¹⁸ y relegación del otro de los espacios productivos, basados en la naturalización de la diferencia y la inferioridad emanada de las diferencias étnico-raciales.

En lugar de hacer de la corporeidad un efecto de la condición social del hombre, este pensamiento hace de la condición social el producto de su cuerpo; se trata de someter las diferencias sociales y culturales a la

17 De acuerdo a una lógica diferenciadora y jerarquizada introducida por el cristianismo, junto a la idea del bien y la virtud (posesión y atributo de aquellos poseedores de los recursos económicos y el poder político en la figura de la monarquía) y el mal (destino manifiesto emanado de la miseria, la diferencia y la ausencia de poder), se consolidó en el imaginario europeo la idea de la superioridad en relación con todo individuo diferente a él. Concepciones además apoyadas en interpretaciones subjetivadas de los libros sagrados en donde se asociaría directamente el origen africano a la inferioridad y servidumbre. “Maldito sea Canaán, siervo de siervos será de sus hermanos” (Génesis 9:18-29).

18 De acuerdo con Frank Parkin (ver bibliografía) consiste en aquellas estrategias adoptadas por los grupos para separarse de los “extraños”.

primacía de lo biológico (o mejor dicho, de un imaginario biológico), de naturalizar las desigualdades de condiciones justificándolas a través de observaciones “científicas”.¹⁹

Así, el racismo como ideología se organiza en torno de un complejo de relaciones, se realiza en la interacción social, se manifiesta en las múltiples y diversas formas de expresión sociocultural, es decir, opera en múltiples y variados escenarios socioculturales, a través de distintas instituciones sociales y agentes socializadores, los cuales actuarán como reforzadores de esto que el europeo definió como realidad inescrutable.

Entre estos aparatos socioculturales, contentivos y reproductores de la ideología racista podemos considerar: la organización comunitaria, familiar y sexo-afectiva, el lenguaje, los medios de comunicación, difusión, la educación y la religión, entre otros. Elementos a través de los cuales se consolidó el proceso de desarticulación de la cultura autóctona y la introducción de la cultura foránea, la cual se instalaría a través de diferentes procesos de carácter ideológico. De acuerdo a mi criterio describiré aquellos que han tenido mayor influencia en el proceso de ideologización racista.

La introducción de un lenguaje discriminatorio

“El ser es lo que los hombres hablan”²⁰, es decir, a partir del lenguaje se construye y deconstruye al ser social; de su nominación dependerá su visibilidad y reconocimiento; de su omisión o nominación descalificada, su invisibilización y exclusión.

19 Le Breton, David, *La sociología del cuerpo*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1997, p. 17.

20 Expresión utilizada por Gorgias en el año 485 antes de la Era Común (a. e. c.). Es necesario aclarar que en este texto se utilizaron las expresiones antes de la Era Común (a. e. c.) y Era Común (e. c.) como referencias cronológicas. Estas expresiones corresponden a nombres alternativos para referirse a los términos después de Cristo (d. C.) —Anno Domini, en latín— y antes de Cristo (a. C.); estas expresiones han sido utilizadas para no involucrar el matiz religioso y por la neutralidad de las definiciones.

Sin duda los europeos —herederos de una cultura filosófica— lo comprendieron, pues efectivamente asumieron que mediante la asignación de un lenguaje discriminatorio sería posible institucionalizar, transmitir y mantener el racismo.

En este contexto, sin duda, el lenguaje se constituyó como un elemento significativo en el proceso de construcción de una sociedad jerarquizada instaurándose como elemento de fomento, legitimación e institucionalización de las desigualdades.

De este modo el término “negro/negra” fue empleado para denominar a las personas africanas —secuestradas y esclavizadas—, así como a sus descendientes nacidos en territorio americano; no obstante, dicha denominación cumpliría una clara y definida función social; esta sería diferenciar a todo individuo no europeo, descalificarlo y subordinarlo por el color de su piel.

Así, “lo negro” fue asociado al mutismo, la invisibilidad, la ignorancia, la noche, en consecuencia a la oscuridad; un lugar por naturaleza inhóspito, desolado, desapacible y lleno de vicios, en efectiva contraposición a lo blanco.

Por ese motivo no es azaroso que en nuestro lenguaje cotidiano y representaciones iconográficas “lo negro” se encuentre estrechamente asociado a tipificaciones envilecedoras; vinculado a lo malo, la desgracia, la desdicha y lo perjudicial, por ejemplo, el mercado negro (contrabando, venta, distribución o intercambio clandestino e ilegal de bienes y servicios), el jueves negro (desplome de la bolsa de valores de Nueva York), humor negro (satirización de situaciones sociales oscuras, dolorosas, polémicas), un futuro negro, gato negro (símbolo de mala suerte), dinero negro (aquel proveniente de actividades delictivas), magia negra (brujería), entre otros; los cuales son solo una muestra del carácter significativamente vilipendiado de la negritud.

No obstante, el término “negro” por sí mismo no posee una carga negativa o degradante del sujeto social, por el contrario, sería en el contexto antes descrito donde le fueron atribuidas significaciones negativas y peyorativas sobre la negritud. Por esa razón se hace necesaria la rigurosa diferenciación entre los contenidos

simbólicos, así como la efectiva y eficiente distinción entre las designaciones del sistema racista, pues sin duda no es lo mismo “negro” que “negreado”.

De igual modo el lenguaje ejercerá un carácter coactivo, normativo y sancionatorio de la conducta considerada “desviada” de la expectativa social; el lenguaje avistará la equivocación del sujeto tipificado como “negro” y alertará a los opresores del intento de este por igualarse.

El lenguaje construiría un sistema de sanciones capaces de regular las dinámicas sociales fundadas en lo racial, entre ellas, según Anthony Giddens²¹:

- * Sanciones positivas, las cuales ofrecen recompensas a la conformidad.

- * Sanciones negativas, las que ofrecen castigo por un comportamiento rebelde e inconformista.

Estas sanciones podrían originarse en el seno de las estructuras:

- * Formales, es decir, las impuestas por un cuerpo o institución garante de la normatividad.

- * Informales, las reacciones surgidas desde los individuos o colectivos —menos organizados— espontáneos ante la falta de conformidad.

Se hará frecuente en América Latina y fundamentalmente en Venezuela la institucionalización, aplicación, desarrollo y manifestación de las sanciones a través de la expresión popular; en el caso específico que nos ocupa, la condición racial y discriminatoria de los descendientes de africano no se hará esperar, la emanación de exclamaciones como: “Negro que no es pretencioso no es negro”, exclamación cuya intención primaria fue develar la conducta del negro “salvaje” que pretendiese igualarse a la del blanco “civilizado”.

21 Ver Giddens, Anthony, *Sociología*, Alianza Editorial, Madrid, España, 2000.

En nuestro entramado relacional no se dejarían pasar desapercibidos los intentos de valoración, autorreconocimiento y dignificación de los descendientes de africanos esclavizados; por el contrario han sido y son aún en la actualidad criticados con vehemencia, al no corresponderse a la imagen prejuiciada y expectativa que de ellos y ellas se tiene.

En estas sociedades modernas jerarquizadas, donde la expectativa del grupo dominante será la manifestación de inferioridad del otro socialmente estigmatizado, se ha preconfigurado el deber ser social del negro descendiente de africano, que ha de ser sumiso, dócil, obediente y, sobre todo, conformista, agradecido de poder participar en el núcleo interactivo civilizado, gracias a la labor del colono explotador.

El negro no debe aspirar a más, no debe desear lo que no se le ha enseñado a desear, y menos aún debe incidir en la falta de mirarse con ojos propios, cualesquiera de estas actitudes bastarán para identificarlo desde el lenguaje cotidiano como “pretencioso”; no obstante, el sujeto pretencioso desde la concepción popular puede perder rápido la limosna de “igualdad” que le fue dada por su opresor.

Apropiación cultural

Otro mecanismo por medio del cual fue posible mantener, prolongar y extender el dominio racista en las sociedades partió de la apropiación y monopolización de la producción cultural artística, discursiva, educativa, intelectual, lingüística y normativa de las sociedades africanas y afrodescendientes; así le fue posible al europeo esclavista la obtención del prestigio social y, en consecuencia, el control de la multiplicidad de elementos condicionantes en el proceso de consolidación del poder.

No obstante, dicha monopolización no radica en la pretendida superioridad blanca para la producción del capital social, al contrario, se fundamenta en el desplazamiento, ocultamiento e invisibilización deliberados que ha ejercido sobre la producción

social de otras razas no europeas y eurodescendientes, en algunos casos abiertamente apropiada y usurpada por aquellos autodefinidos como racialmente “hegemónicos”.

En otros casos este hecho se hará notorio, puesto que la producción social eurodescendiente ha sido exacerbada, promovida y exaltada incluso cuando la calidad, relevancia, alcance o impacto de esta fuese inferior a la producida por el racialmente subordinado.

Así nuestras sociedades, si bien pluriétnicas, habrán de definirse como hegemónicamente blancas, comunidades imaginariamente homogéneas racialmente, que van a manifestarse en abierta o solapada oposición y rechazo al racialmente heterogéneo. Oposición que en nuestras sociedades occidentales ha cobrado diversas formas de realización, ya sea de forma activa o de forma pasiva.

Se continúa promoviendo la homogeneidad para el mantenimiento y preservación del sistema colono-capitalista europeo, y se instituirá la comercialización y explotación de la diferencia cultural para su enriquecimiento. En la crisis del moderno capitalismo decadente, bailes, música, comidas, artesanías y vestimentas, así como el hambre, la precariedad, la desidia y la inestabilidad política y social que ellos mismos confeccionaron en estas tierras saqueadas, se trivializan y erigen como el núcleo característico y unidimensional de representación de la africanidad y la afrodescendencia en América.

La interacción y el consumo de la diferencia cultural serán prohibidos, se limitará su acceso libre y autónomo permitiéndose solo dentro de los límites de acción, explotación y mediación de la lógica del capital.

División racial del trabajo

En nuestras sociedades modernas se hace frecuente la consideración de una erradicación y supresión total de la esclavitud, se considera una oscura y pasada etapa del proceso colonial desvinculada de nuestras formas actuales de organización sociocultural; no obstante, este hecho no ha quedado olvidado en los anaqueles

de la historia oficial, por el contrario el proceso de exclusión, opresión y subordinación del que ha sido víctima el pueblo africano y sus descendientes en América, como consecuencia del establecimiento de un modelo económico mercantilista y la política europea de colonización esclavista, continúa tan vigente hoy como ayer, pero bajo nuevas modalidades de intercambio comercial.

La esclavitud, el racismo y la discriminación racial nacieron estrechamente vinculados a una dinámica económica específica: el “mercantilismo” o capitalismo temprano; sin embargo, ha quedado establecido que según se altere o transforme el capitalismo, el carácter represivo de la actividad laboral y productiva también variará.

De esta forma, al no haber sido destruido o desplazado el capitalismo como sistema económico dominante, podemos aducir que la esclavitud tampoco ha desaparecido, solo ha variado sus formas. Es decir, se ha dado solo un traslado de la mano de obra gratis a una mano de obra barata, encarnada en el proletariado²² moderno.

Este sistema proletario, cuyo trabajo será explotado y subpagado, estará generalmente compuesto de un proletariado racial, producto de la configuración desigual de la sociedad heredada de la época colonial y su régimen esclavista. Tras la liberación de los esclavos y la abolición de la esclavitud, estos carecían de preparación académica e intelectual, poder político, económico y social, por esa causa se convirtieron en la fuerza de trabajo asalariada, la cual perduraría hasta los albores de la sociedad moderna.

De esta forma, este proletariado racial permanecerá sujeto a prácticas racistas y discriminatorias por no pertenecer al grupo blanco europeo dominante; sin embargo, el grado o intensidad de estas manifestaciones racistas y raciales estará estrechamente ligado a la resistencia ejercida por el grupo racial discriminado.

22 Desde la lógica marxista entendida como aquella clase social constituida por los trabajadores modernos, quienes al ser privados de la posibilidad de tenencia de medios de producción propios se ven empujados a vender su fuerza de trabajo al detal, cual mercancía, a cambio de un salario que les permita apenas mantener su existencia en condiciones paupérrimas.

Sin duda alguna, a lo largo del proceso histórico de la humanidad, aquellos grupos que se han enfrentado e intentado modificar la estructura económico-racial opresora, que han intentado penetrar las instancias de poder monopolizadas por los racialmente dominantes, aquellos que han tratado de “igualarse” en su pretensión de ser tratados como iguales, estarán expuestos a una significativa profundización y acentuación de las manifestaciones de discriminación, subordinación y exclusión del contexto socio-cultural al que se aspira acceder.

Una cultura racista permitirá legitimar la existencia de una estructura social racista, anacrónica y descontextualizada, pero desde la perspectiva de la razón económica capitalista imperante, “funcional”.

Desde los grupos detentores del poder no se intentó en el pasado ni se intenta en nuestras sociedades modernas la modificación de la realidad de los africanos y sus descendientes, pues continúa siendo funcional para los intereses del capitalismo.

Desde el punto de vista del funcionamiento del sistema social, no son las necesidades de todos los actores participantes las que tienen que ser comprendidas, ni todas las necesidades de uno, cualesquiera de ellos, sino solo una proporción suficiente de una fracción de la población.²³

La pluriétnicidad y multirracialidad se constituyen como incompatibles e irreconciliables con el sistema económico imperante, la existencia de uno supone la muerte del otro, y claro está, históricamente han sido las personas africanas y afrodescendientes las que han muerto masivamente en las manos de una economía genocida.

Desde una perspectiva funcionalista, el mantenimiento del sistema solo puede lograrse a través de la asignación de roles y

23 Parsons, Talcott, *La estructura de la acción social*, Editorial Guadarrama, Madrid, España, 1968, p. 36.

posiciones sociales inamovibles e intransferibles a los actores sociales, el statu quo debe ser preservado, a través de los múltiples y diversos agentes de socialización como a sí mismo por medio de los diferentes mecanismos institucionalizados de normatividad y regulación.

Así, a lo largo del proceso histórico social, a los africanos y sus descendientes les atribuyeron capacidades superiores para el trabajo físico y se les descalificó e imposibilitó el acceso al trabajo de tipo intelectual, científico y artístico, que sería monopolizado por los europeos y sus descendientes de acuerdo al alegato de las limitadas capacidades de todo individuo negro para el desarrollo satisfactorio de este tipo de actividad.

La abolición de la esclavitud no modificó esta organización desigual de la sociedad, por el contrario, aun cuando los descendientes de africanos pudieron acceder al sistema educativo, la educación emitida a ellos fue limitada y diferenciada por su pertenencia a un grupo social descalificado. Dado que

En la escuela se aprenden las “reglas” del buen uso, es decir, de las conveniencias que debe observar todo agente de la división del trabajo, según el puesto que está “destinado” a ocupar: reglas de la moral y la conciencia cívica profesional, lo que significa en realidad reglas del respeto a la división social-técnica del trabajo y en definitiva, reglas del orden establecido por la dominación de clase.²⁴

Esto permitió la consolidación, en el imaginario social de la idea, de una inferioridad intrínseca en las personas negras apelando constantemente a un bajo nivel intelectual y poca capacidad de comprensión, por lo cual los déficits a los que se enfrenta en materia de recursos, salud, vivienda y alimentación han sido explicados como producto de su ineptitud intelectual y su innata mediocridad, obviando de este modo el hecho de que a estos actores sociales, por pertenecer a un grupo descalificado socialmente o por

²⁴ Althusser, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1974, p. 14.

su herencia esclava, le será limitada su educación, en consecuencia, le será impedido su ascenso de clase.

Consolidación de una comunidad racialmente homogénea

En una sociedad organizada en torno de criterios de jerarquía, sin duda alguna se intentará mantener el statu quo racial y económico; esto permite la preservación, el mantenimiento y la prolongación de relaciones de poder. Por esta razón se busca la homogenización racial de la clase detentora del poder económico, mediante la organización de grupos raciales capaces de limitar el acceso del racialmente heterogéneo.

A esto se le llamaría cierre social²⁵, entendido como el proceso mediante el cual los grupos tratan de mantener un control exclusivo sobre los recursos limitando su acceso. Cierre social que puede darse mediante:

* La exclusión: estrategias adoptadas por los grupos para separarse de los extraños.

* La usurpación: intentos de arrebatar a los menos privilegiados para adquirir y monopolizar los recursos.

En dicho proceso jugará un papel fundamental la reproducción, la forma en que los individuos se vinculen, relacionen y finalmente reproduzcan, lo cual podrá profundizar el orden social mantenido legitimándolo o podrá socavarlo y desinstitucionalizarlo al alejarse del esquema tradicional y arbitrariamente definido como anterior al sujeto mismo, como modelo de reproducción por excelencia.

En los primeros estadios de la sociedad en los que inicialmente la reproducción había sido de tipo endogámica²⁶, se promovió la

25 Parkin, Frank, *Orden político y desigualdades de clase: estratificación social de las sociedades capitalista y comunista*, Debate, Madrid, España, 1978.

26 Supone la unión dentro del mismo grupo. Como será el caso de la filiación consanguínea o aquellas establecidas dentro del mismo clan, grupo étnico o racial.

reproducción de tipo exogámica²⁷ con fines económicos, el acrecentamiento de las riquezas, la ampliación del grupo, además se instauró el *tabú del incesto*²⁸.

No obstante, a lo largo del proceso de consolidación de un modelo relacional y reproductivo de carácter exogámico, este estuvo fuertemente regulado y orientado hacia aquellas relaciones que aportaran mayor beneficio económico.

Este hecho, según Weber,

crea la rigurosa restricción del connubio a los descendientes de las comunidades sexuales permanentes dentro de la propia comunidad (de culto, económica, estamental y política) y, con ello, da origen a una endorreproducción, por decirlo así, muy efectiva.²⁹

Por tanto las relaciones y la reproducción responderían a la preservación e incremento de la propiedad privada y el capital. No obstante, posterior a la consolidación económica de grupos familiares y territoriales, de la autodefinición de imperios y de igual forma la sesgada atribución de inferioridad a los grupos explotados en sus tierras, recursos y mano de obra, la reproducción se cerró; se castiga y reprime la exogamia, la vinculación interracial y por extrapolación, interclasial³⁰, se promueve con vigor la endorrepro-

27 Comprende la filiación fuera del grupo, matrimonio o vínculo con individuos de otros clanes y razas, se puede tomar en cuenta el matrimonio por raptó, arreglos entre tribus vecinas y el préstamo de mujeres, entre otras.

28 Algunos autores defienden la hipótesis del tabú del incesto desde una perspectiva sociocultural, es decir, como medio para mermar la competencia sexual y el conflicto dentro del grupo (Linton, 1936), igualmente, otros habrán de argumentar la prohibición del incesto como un medio de reforzamiento de la práctica exogámica o filiación fuera del grupo y los intereses ligados a ella quedando eliminado por medio de dichas prácticas, el peligro de que la familia biológica se convierta en un sistema cerrado (Levi-Strauss, 1949), (Weber, 1922), (Maus, 1930), (Durkheim, 1893).

29 Weber, Max, *ibíd*, p. 316.

30 Expresión que significa "entre diferentes clases sociales".

ducción, la cual será el establecimiento sexual y la reproducción dentro del mismo grupo racial.

Esta heterogeneidad es definida previamente por los detentores del poder que se han declarado y organizado como grupos racialmente homogéneos, restringiendo el acceso a los medios productivos y al poder, con lo cual la segregación racial se constituye como funcional, es decir, conveniente para el explotador.

Esto permitiría la organización de comunidades de carácter "connubiales" es decir, que permanecen condicionadas por factores étnicorraciales; siendo en este proceso de conformación de este tipo de comunidades donde jugaría un papel fundamental la sexualidad, más específicamente una sexualidad racial, por ello la sexualidad ejercida entre personas de diferentes razas trascenderá la interacción corpórea, es y será una interacción racializada, ideologizada y con frecuencia prejuiciada.

La sola posibilidad de asentamiento interracial estará cargada socialmente de desaprobación, crítica, y en el peor de los casos, la restricción rigurosa de prohibición; elementos en su conjunto que habrán de actuar como mecanismos de sanción y coacción en pro del mantenimiento de un statu quo racial. La sexualidad racializada que sería operada y legitimada a través de diferentes mecanismos coactivos de la sexualidad interracial, entre blancos y negros, entre europeos y africanos.

Entre los elementos coactivos de la sexualidad interracial se haría manifiesto el hábito y la tradición: "siempre ha sido así, debe continuar así", que es transmitido a través de las generaciones mediante el relato oral y el más extremo de todos, la prohibición.

Prohibición que además intentará mantenerse a partir de diversos tipos de sanción a la trasgresión como lo son:

* La sanción mística supone el dictamen de penitencia o excomunión.

* La sanción jurídica apela al establecimiento de pena o reparación civil.

* La sanción moral emanada desde el colectivo y ejercida a través de la reprobación y la censura.

*La sanción satírica opera en la cotidianidad a través de bromas, risas, burlas, chismes, habladurías.

No obstante, pese a la prohibición de vinculación sexo-afectiva entre los racialmente distintos, en el proceso de explotación, latrocinio y secuestro ejercido por los europeos colonizadores, esclavistas y latifundistas que penetraron territorios y se asentaron en ellos, las mujeres negras fueron con frecuencia raptadas y abusadas sexualmente.

De este modo, a través de las asimetrías de poder habrían de institucionalizarse las relaciones interraciales como furtivas, esporádicas, poco estables; como sexualidad ilegítima, en efectiva correspondencia a la expectativa social.

La sexualidad interracial se mantendrá censurada en los espacios comunes tradicionales y admitidos por la moral sexual burguesa, pero a su vez exacerbada, promovida y comercializada como sexualidad ilícita, "únicamente allí el sexo salvaje tendría derecho a formas de lo real, pero fuertemente insularizadas, y a tipos de discursos clandestinos, circunscritos, cifrados"³¹.

Las mujeres africanas fueron convertidas en instrumento de canalización de la sexualidad incontinida del europeo, heredero de una ideología racista y patriarcal, convertidas en objeto de placer del amo. Ideología que contribuyó a la consolidación de la sexualidad interracial como punible e informal; no obstante, en la mayoría de los casos prolongada en el tiempo, incluso bajo el chantaje del otorgamiento de libertad de la mujer esclava.

Sin embargo, en este contexto, es posible dilucidar una ética sexual europea inconsistente, así como el condicionamiento económico de las relaciones sexo-afectivas, porque la ideología racista del hombre europeo no se hizo presente al momento de vincularse sexualmente con la mujer africana; se hizo implacable y manifiesta al momento de considerar su establecimiento de manera formal y

31 Esta expresión fue tomada de Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Siglo XXI Editores, Madrid, España, 1998, p. 4.

regular en la institución matrimonial en pro de la preservación de la casta y estatus social.

Este hecho social se mantiene en nuestras sociedades modernas —las relaciones sexo-afectivas entre individuos de diferentes grupos raciales son frecuentes—, sin embargo temporales e irregulares, lideradas por la hostilidad y la oposición, en definitiva, castradas por la aún existente reprobación social y el criterio económico del ascenso social.

Estos hechos, en su conjunto, consolidaron y autodeterminaron las organizaciones de la sociedad racial estableciendo una serie de situaciones que explicaré a continuación.

La sexualización de la mujer negra

En la organización social colonial se hizo manifiesta la escisión decimonónica entre el “amor” y el “sexo”. La sexualidad interracial se institucionalizó como sexualidad para el placer no para la reproducción; para la experimentación de los placeres exóticos, extravagantes y suprahumanos de los africanos y sus descendientes, imaginarios del comportamiento sexual que fueron transmitidos como los mitos a través del relato oral y mantenidos en nuestra contemporaneidad.

El mito de la sexualidad exuberante e insaciable del racialmente distinto despertó la curiosidad, el deseo reprimido por la tradición moral y religiosa del cristianismo, al mismo tiempo promovió la experimentación de ese placer pecaminoso, pues culpa y pecado serían perdonados por una Iglesia donde los cargos de conciencia, crímenes y transgresiones a la moral impuesta fueron exonerados a un pecador económicamente fiel y colaborador con ese Dios indulgente y esa Iglesia capaz de perdonar.

De esta manera bajo el ojo de una Iglesia cristiana corrupta se institucionalizaron y naturalizaron las relaciones interraciales como ilegítimas y furtivas; de lunes a sábado el amo abusó sexualmente de la esclava siendo el día domingo perdonado por su Iglesia. Esta además lo tipificó como una víctima de esa mujer seductora,

desvergonzada y manchada moralmente al igual que su piel, la cual por medio de ardidés, encantos y hechizos lograría seducirlo y arrastrarlo al pecado.

Esa sexualidad por un lado reprimida, por otro forzada y promovida, desencadenaría la consideración de la mujer africana y sus descendientes como propensas a comportamientos sexuales desbocados: desmoralizadas, promiscuas, negligentes, viciosas, lujuriosas y perjudiciales, criterios a partir de los cuales sería institucionalizada por parte del europeo una imagen hipersexuada de la mujer negra como prestadora de servicios sexuales³².

Se naturaliza la sumisión que le ha sido atribuida a la mujer africana y afrodescendiente, y se le configurará como objeto cosificado de placer persistiendo cierta disposición a considerar a la mujer negra como objeto apropiable y utilizable para la satisfacción del deseo sexual del hombre blanco, pues este, por su condición de propietario, se adjudica el acceso y disposición al cuerpo socialmente racializado y erotizado.

A la mujer negra se le percibe como producto exótico de consumo, en el contexto de una estructura societal que históricamente la ha marginalizado mediante un constante proceso de exclusión, relegándola a un apartado y reducido espacio de la vida social donde ha sido y continúa siendo sujeta de abuso sexual y reproductivo.

Aún se considera socialmente como corrupta, inmoral, de inagotable apetito sexual, vinculada a los excesos, como características “propias” de su esencia africana. Se le percibe socialmente como criatura impura, seductora y tentadora, en contraposición a la mujer blanca y eurodescendiente quien era depositaria de la honra familiar³³.

32 En la sociedad colonial esclavista, la sexualidad de la mujer negra estuvo condicionada por criterios de oferta-demanda, por esa razón muchas de las esclavas fueron compradas con fines comerciales, es decir, para prostituirlas.

33 El hombre blanco acumulaba y descargaba —placer y deseo— en los cuerpos definidos “sin honor”, es decir, pudo satisfacer con la mujer negra prácticas sexuales no aceptadas y permitidas por la moral burguesa y el

Se ve ante todo como un objeto apropiado a la apetencia y los deseos físicos del hombre, sea blanco, negro o mestizo. En fin, ella es la amante por excelencia. En cambio, pocos presentan a la mujer de color como amada, digna de ser esposa del hombre y la señora de su hogar (...). Este papel está reservado para la mujer blanca a quien se la identifica con la castidad, la pureza y la virginidad intocable.³⁴

Así se establecieron dos sexualidades paralelas: una legítima entre los racialmente iguales, permanente, pública, aceptada, promovida y, a su vez, una sexualidad periférica, marginal, desaprobada, cuestionada, rechazada, ilegítima y furtiva entre los racialmente distintos. Una sexualidad económica-reproductiva y una sexualidad para el placer, donde la mujer negra continúa siendo percibida como un objeto transitorio para el placer, fetiche, ideal para la satisfacción de la curiosidad y la experimentación, pues la sexualidad colonial sigue tan vigente como entonces, fundada en criterios análogos y en pro de mantenimiento de las mismas desigualdades.

Una organización familiar negra de tipo matrilineal

Las mujeres negras, al ser despojadas de la autodeterminación sobre sus vidas y cuerpos, fueron convertidas forzosamente en padres y madres, obligadas a asumir el liderazgo familiar, principalmente a través de embarazos no deseados, así como fueron desmanteladas la familia africana y sus descendientes; hecho que podemos explicar principalmente a partir de tres elementos:

* Producto de la ausencia del reconocimiento paterno de sus hijos por parte de los europeos como consecuencia de los prejuicios económicos y raciales antes descritos.

cristianismo en el cual se apoyaba.

34 Morales, Inírida, "Mujer negra, mirar del otro y resistencias. Nueva Granada, siglo XVIII". En: *Memoria y sociedad. Diásporas afroamericanas. Escenarios históricos, diálogos atlánticos, balances y perspectivas*. Número 15. Volumen 7, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, 2003, p. 57.

* Como resultado del desconocimiento de la paternidad del ser que llevaba en sus entrañas al haber sido víctima de repetidos ultrajes y vejaciones.

* Finalmente, por la imposibilidad de establecimiento marital con individuos pertenecientes a su estrato económico y racial al ser la sexualidad negra fuertemente reprimida y prohibida por sus esclavistas³⁵.

La definición de la maternidad como valor africano

Al haber sido devastada la familia negra por el sistema esclavista, a la mujer africana le fueron asignados características y roles que respondieron a la lógica de dominación establecida, es decir, sometida a los intereses y posibilidades de obtención de beneficios por parte de estos.

Entre estos múltiples roles veleidosamente asignados a la mujer negra, le fue atribuida la maternidad como valor africano intrínseco, como naturaleza. La mujer negra “la madre”, no obstante, no solo madre en cuanto a útero a ser explotado, sino también la madre de otros, la madre al servicio de quien lo necesite, la madre útero, pero también la madre pecho, dadora de leche, reproductora, pero también cuidadora, aquel núcleo de la familia propia, la familia negra, pero también sostén de la familia de su opresor.

La estigmatización estética de “lo negro”

Ahora bien, la prohibición y sanción de las vinculaciones interraciales no fue suficiente, por ese motivo se hizo necesaria la introducción de estigmas de carácter estético capaces de evitar el contacto entre los racialmente diferentes. Este hecho profundizó,

35 Las relaciones sexuales entre esclavos con frecuencia fueron prohibidas y limitadas. Algunas de las prácticas que permitieron el cumplimiento de dicho designio colonial fue el sometimiento de los esclavos a una constante vigilancia por parte de sus esclavizadores; su separación por grupos de sexo y edad para el trabajo, actividades cotidianas, y el encierro al momento de dormir.

significativamente, la desigualdad social existente, legitimando e inscribiendo criterios de discriminación y exclusión que habrán de trascender la subjetividad de la percepción física del otro.

Este hecho, más que tener un origen psicológico y físico de repulsión natural al diferente, se originó por motivos de orden economicista. La prohibición o limitación de la reproducción interracial a través de instrumentos jurídicos o culturales impidió el ascenso social y económico del grupo racial, social y económicamente oprimido, esto tuvo como consecuencia el monopolio de las riquezas en los colonos blancos endorreproducidos.

No obstante, según Max Weber “podríamos medir la atracción o repulsión racial subjetiva fundándonos en si se establecen relaciones sexuales normalmente o con rareza, con carácter permanente o solo temporal e irregular”³⁶; sin embargo, este hecho solo puede permitirnos medir el grado de penetración cultural del prejuicio racial, pero no una repulsión o rechazo físico, biológico o psíquico natural, pues las vinculaciones sexuales entre colonos y esclavas fueron frecuentes, en ocasiones prolongadas, sin embargo siempre ilícitas.

De esta manera, la limitación de vinculación interracial es introducida en el imaginario colectivo a través de la idea de “lo estético” y lo “no estético”, los europeos económica y políticamente dominantes se autodefinirían como “lo bello” y monopolizarían en sus rasgos lo estético, por el contrario todas las demás razas y sus fenotipos, específicamente aquellas de origen y ascendencia africana, fueron definidas como antiestéticas, atribuyéndoles características grotescas, discordantes y no armoniosas.

En este contexto, el amor será definido y surgirá como encantamiento de los sentidos, como búsqueda de la belleza, no obstante, lo negro al definirse como no bello y antiestético, no sería merecedor del amor; este pasaría a convertirse no solo en un privilegio de clase, sino también de razas. El amor era un privilegio europeo.

Lo estético también es jerarquizado y en la pirámide social de una sociedad racializada, los fenotipos negroides se encontrarán

36 Ver Weber, Max, *ibíd.*, p. 315.

en el escalafón más bajo, esta descalificación estética de lo negro consolidó una *repugnancia estética inducida* permitiendo pasar desapercibida la carga ideológica.

Estos hechos, en su conjunto, fueron asumidos como consecuencia de elecciones propias, las cuales cumplieron una función social: el alejamiento de los racialmente distintos, la continuidad de la reproducción endogámica, en consecuencia, la preservación, mantenimiento de los recursos y el poder en manos europeas y eurodescendientes.

Esta arbitraria organización de patrones de belleza dividió el mundo en bien (belleza) y en mal (fealdad), promoviendo en un extremo la valoración y el reconocimiento en quienes se adecúen efectiva y eficientemente a la expectativa estética impuesta, y en aquellos que no lo hagan se acentuarán las prácticas aspectistas³⁷ y ostracistas³⁸; en el contexto de una sociedad hostil que sanciona la naturalidad con rechazo, la renuncia a la homogenización estética con exclusión y la diferencia con repulsión.

La introducción de un trato diferenciado

El trato diferenciado de los individuos en las sociedades jerarquizadas permite legitimar el poder arbitrariamente adquirido a través del despojo de riquezas a otros pueblos autónomos, así como mantener en estos el estado de subordinación al que han sido sometidos.

La diferenciación en la interacción y formas relacionales cotidianas permite la consolidación de esas otredades³⁹ construidas,

37 Aspectismo: es una de las discriminaciones más comunes en la sociedad que a su vez puede llegar a ser la más injusta, porque se atribuye al aspecto físico, es decir, la apariencia.

38 Ostracismo: exclusión voluntaria o forzosa de un individuo de los oficios públicos; apartar a un miembro de la comunidad por no ser del agrado o interés de los demás.

39 Otredades: condición de ser otro. Es una postura epistemológica que explora discursivamente la imagen de las culturas que hicieron su espacio en la periferia u otros espacios culturales intermedios.

“nosotros” dominadores, “ellos” dominados, “nosotros” blancos europeos y eurodescendientes, “ellos” negros africanos y sus descendientes.

El “trato”, la forma en que somos aceptados o rechazados, integrados o excluidos, dependerá de la valoración que nos den o asignen en la sociedad, esta valoración va a depender de los roles y estatus que asumimos y representamos en la pirámide social, y que fueron definidos anteriormente a nosotros de acuerdo a nuestra clase social, pertenencia étnico-racial, entre otras.

Estas diferencias visibles (raciales) y aquellas inducibles (clase social) condicionan inevitablemente el conglomerado de relaciones donde participamos, ya sean amistosas, sociales, económicas, entre otras.

Como diferencias visibles podemos considerar los rasgos físicos, fenotípicos, de las formas, volumen, dimensiones del cuerpo, su pigmentación, marcas, identificaciones, estas permiten la creación del estigma. La sola posesión de alguna de estas características bastará para estigmatizar, excluir, despreciar e ignorar a sus portadores.

Diferencias en la barba, el cabello, vestido, modo de alimentarse, división del trabajo entre los sexos y todas las demás que saltan a la vista (...) pueden dar pie en algunos casos a atracción y repulsión entre gentes diferentes y, como reverso positivo, a la conciencia de comunidad entre gentes parecidas que pueden formar entonces la base de una “comunización”.⁴⁰

En el caso específico de los africanos y sus descendientes, el alto contenido de melanina, en consecuencia, la fuerte pigmentación de su piel, el cabello, rasgos y musculatura son sin duda alguna, características *estigmatizadoras* en una sociedad donde se establecieron las facciones perfiladas, el cabello lacio y piel caucásica como el criterio de belleza y civilización por excelencia.

40 Weber, Max, *ibíd.*, p. 317.

Ahora bien, aquellos elementos no perceptibles al primer momento como: la clase social, la religión, la preferencia sexo-afectiva, entre otras, son *estigmatizables*, es decir, el descubrir la pertenencia de estos grupos específicos o su sola sospecha de pertenencia bastará para ser objeto de estigma, es decir, desdeñables, excluidos.

Estas prácticas racistas habrán de ejercerse y desarrollarse mediante la *negación literal*, la cual según Ariel Dulitzky⁴¹ supone fundamentalmente la negación, por parte del Estado y las diferentes instituciones que lo componen, de la existencia de cualquier forma y grados de discriminación racial en sus países e instituciones; introduciendo, promoviendo y exacerbando la noción de mestizaje y un discurso de igualdad que contribuirá a la invisibilización de las desigualdades y formas de discriminación.

Así se neutralizarían las acciones emancipatorias por parte del grupo oprimido, en consecuencia se afirmaría, la prolongación y mantenimiento de la dominación; esta ha sido principalmente la forma lideradora en América Latina, ejercida esencialmente a través de las oligarquías nacionales. La idea del mestizaje en América Latina, más específicamente en nuestro país, se introdujo y constituyó como un instrumento invisibilizador del exterminio genocida ejercido por los europeos en contra de las civilizaciones de nuestra América.

Si bien es cierto que nuestra población se constituye de mestizos (vale acotar que fundamentalmente en los sectores más desposeídos, pues sin duda las autorreconocidas como élites se han cuidado lo suficiente de no manchar su pureza racial), este fue y es un *mestizaje violentado, violentador y violento*; específicamente violentador de las mujeres indígenas y africanas constituidas en objeto de placer del hombre blanco colonizador.

En América Latina se ha hecho frecuente pensar que los negros son los "otros", no "nosotros"; hemos estado demasiado ocupados

41 Dulitzky, Ariel, A region in denial: Racial discrimination and racism in Latin America. In: *Neither enemies nor friends. Latinos, blacks, afro-latinos*. 1st ed. Palgrave Macmillan, EE. UU., 2005.

intentando blanquear a nuestros países, de limpiar nuestra sangre de la tragedia africana. Así, a lo largo y ancho de toda América Latina y el Caribe se nos presenta a la población afrodescendiente como minoritaria, además se han institucionalizado instrumentos de invisibilización, exclusión y negación del racismo en América Latina.

Sin embargo, no es posible evadir una realidad social en la cual las relaciones culturales, económicas, políticas y sociales han sido históricamente racializadas producto del secuestro y movilización forzosa del pueblo africano hacia nuestro continente. Con esto se preconfiguró su destino al ingresar como clase social descalificada y donde se naturalizó su maltrato, exclusión y rechazo, en una organización social piramidal, donde la cúspide es blanca y se oscurece hacia la base.

No obstante, esta negación del racismo permite la continuidad de una política excluyente e invisibilizadora de la desigualdad racial existente en el país, pero además garante de la continuidad de un *racismo cordial*; este puede realizarse eficientemente al filtrarse a través del mito de la *armonía racial*.

En nuestras sociedades ha sido común la asociación del racismo solo a prácticas abiertas y visiblemente discriminatorias, fundamentalmente aquellas de tipo segregacionista, entre las cuales es posible distinguir de acuerdo a la categorización desarrollada por Anthony Giddens⁴²:

- * La microsegregación; esta supone la segregación en espacios públicos, sanitarios, salas de espera, transporte y diversos espacios públicos que poseen instalaciones separadas para blancos y no-blancos.

- * La mesosegregación; esta consiste en la separación de los individuos en diferentes áreas urbanas por su condición y pertenencia étnico-racial.

- * La macrosegregación; en la cual pueblos enteros son separados en territorios diferenciados, establecidos como reservas para nativos.

42 Giddens, Anthony, ob. cit.

La comprensión del racismo como hecho abiertamente segregacionista ha contribuido a obviar e invisibilizar aquellas prácticas discriminatorias cordiales, es decir, que no son visibles pero que de igual forma afectan y limitan significativamente el desarrollo de la vida en sociedad del sujeto racializado.

CAPÍTULO III

Endorracismo

SURGIMIENTO DEL ENDORRACISMO

Sin duda alguna, la injerencia y penetración forzosa de la cultura europea esclavista en América, aunadas al proceso de desarticulación de la cultura autóctona y la introducción de una cultura foránea racista, sentó las bases de otra de las formas operativas del racismo, emanada a partir del mismo grupo discriminado; esto ha sido denominado como endorracismo.

El endorracismo es el racismo desde dentro, una autodiscriminación emanada del sujeto que sufre y experimenta el prejuicio por su pertenencia étnico-racial. Ahora ¿por qué surge el endorracismo? ¿Qué lo motiva? El endorracismo es uno de los fenómenos más representativos de la influencia colectiva en el ser social, el desprecio externo por estar vinculado a una raza considerada inferior que ejercerá una presión tal, capaz de introducir en el propio individuo el desprecio al que está expuesto, es decir, un *autodesprecio instigado* donde el sujeto racializado por "otro" autoconcebido como "superior", acepta mirarse a sí mismo con los ojos del amo como consecuencia de la coacción racista.

El sujeto racializado internaliza como propia la discriminación que se le ha impuesto y la reproduce sobre sí, como también sobre aquellos pertenecientes a su grupo étnico y racial. Esta discriminación desde el sujeto racializado, también conocida como endorracismo, va a expresarse a través de los diferentes agentes

socializadores, pero también y fundamentalmente protagonizada por los sujetos en los espacios cotidianos de la vida en común.

El endorracista tomará como propios y legitimará los criterios expuestos por el racista para ejercer la dominación sobre el concebido como racialmente heterogéneo, es decir, el endorracista, sujeto racialmente heterogéneo que previamente ha internalizado la racialización de su opresor, apoyará las premisas en que se afirma que su grupo étnico y racial es inferior, atrasado, salvaje, incapaz, incivilizado, desprovisto de belleza y con capacidades intelectuales deficientes.

A partir de esto procederá a adoptar como propia la cultura de su opresor, intentará imitar sus conductas, valoraciones, rasgos físicos, indumentaria, gustos, preferencias musicales, culinarias, modos relacionales, modismos, lenguaje, argot, expresiones corporales, oficios, profesiones y valores partiendo de la creencia de que al reproducirlos le será posible acceder a las posiciones de poder, privilegio, estima social y estatus históricamente monopolizadas y administradas por los autodefinidos como racialmente homogéneos y "superiores".

Estos hechos en su conjunto condicionaron la organización socavada de la negritud y la afrodescendencia que se manifestó en varios roles.

Comunidad negra y afrodescendiente débil

En América Latina el establecimiento y consolidación de una comunidad racial negra y afrodescendiente se vieron significativamente impelidos e interrumpidos, por ese motivo esta comunidad racial constituida por los descendientes de africanos se encuentra de forma débil en América Latina, donde el sentido de pertenencia está ausente o en el mejor de los casos presente pero vago, sin embargo su no existencia no responde a una disposición de la comunidad, al contrario, fue configurada a través de diversos dispositivos de dominación colonial.

Desconocimiento histórico

El sistema colonial no ha desaparecido, continúa tan vigente como al inicio de la trata negrera; los descendientes de africanos continúan ajenos a su cultura, pues les ha sido negada, ocultada e invisibilizada; además de ello, han sido obligados a asumir como universal y válida una historia donde no aparecen representados y en donde su presencia aparece sujeta a criterios de diferencia e inferioridad.

La historia tal como la conocemos fue relatada y definida por determinados personajes, en determinados momentos históricos; esta historia subjetivada pasaría a monopolizar y dominar la historia oficial, ahí quedaron establecidos, seleccionados y en mayor medida excluidos, aquellos episodios socioculturales que no se adecuaron o favorecieron los intereses de la ideología dominante.

Este hecho pone en evidencia cómo la historia, al igual que la ciencia, estaría significativamente influenciada por criterios de clase, utilizada como instrumento de deslegitimación de todo orden social ajeno al erigido como hegemónico. Con esto la historia emanada del período colonial se encontraría estrechamente vinculada a una configuración de relaciones de poder, como productora y reproductora de una ideología e intereses de clase en cuyo seno la deliberada exclusión de la historia negra, de los africanos y sus descendientes, se definió como una necesidad impostergable, al ser esta opuesta y amenazadora a los intereses del sistema consolidado.

Desde este criterio, la historia se establece como construcción arbitraria y subjetiva; esta definió la relevancia, importancia y presencia de episodios históricos específicos, principalmente aquellos acontecidos en Europa y protagonizados por europeos y sus descendientes, de igual forma creó sentencias de muerte e invisibilizó otros, principalmente aquellos sucedidos en tierras africanas o protagonizados por africanos y sus descendientes en América.

Esta organización jerarquizada de la historia ayudó a consolidar en el imaginario colectivo una historia racializada, racista y eurocentrista, al obviar e ignorar la producción cultural y fenomenológica africana y descendiente, al excluir el punto de vista del racialmente distinto.

Por esta razón, las personas negras y afrodescendientes continúan desconociendo sus raíces e incluso aquellos quienes creen estar acercándose a su cultura originaria se encuentran aproximándose a una cultura que ha sido apropiada, comercializada y distorsionada por el opresor, pues nos venden nuestra cultura distorsionada y convertida en manifestación “exótica” del salvajismo y la in-civilización.

La negación de la ascendencia africana

La frecuente negación de la ascendencia africana no será más que la materialización de la ideología dominante que dotó de vergüenza a la africanidad; el endorracista intentará superar su pasado, liberarse de su ascendencia y de la mancha de su historia, intentará acercarse al modelo social civilizado y civilizatorio que fue definido y promovido como el europeo por excelencia.

Vergüenza estética

Vivimos constreñidos en un sistema capitalista que dirige, controla y ha alterado la forma en que nos vemos, la forma en que deseamos vernos, es decir, nuestros gustos y deseos, los cuales darán paso a la formación de dos nuevas clases sociales definidas de antemano como antagónicas e irreconciliables: *estéticos* y *no estéticos*.

Fue así como la tez blanca, el cabello rubio y los rasgos minuciosamente perfilados, ya sea por la mano de la naturaleza o de la cirugía estética, se erigen como los criterios líderes de la belleza del mundo.

No obstante, dichos criterios prototípicos y estereotípicos a partir de los cuales habrá de definirse “lo bello” responden a una herencia colonial eurocéntrica que promovió, mediante la imposición, la asimilación e internalización de una estética foránea.

El mundo ha perdido su soberanía estética; se ha rendido a una estética imperializada, unidimensional, unirracial, unicultural orientada a dismantelar las culturas originarias y la diversidad, descalificando e intentando desintegrar la soberanía pluricultural y multirracial de los pueblos, mediante la motivación y promoción de la desestimación y vergüenza de los rasgos y fenotipos de todo aquel no europeo; esto se convirtió, inevitablemente, en el motor generador del endorracismo al difuminarse los comportamientos y gustos propios de los pueblos.

Ahora bien, esta anulación y neutralización de la diferencia habrá de materializarse en la comercialización especulativa de la estética imperialista, definida como “ley superior”, sin embargo, pese a la comercialización de su ideal de belleza, de colocación de sus productos, cosméticos, peinados, accesorios y la consecuente modificación de nuestros cuerpos de acuerdo a sus criterios de belleza, los descendientes de africanos seguirán siendo, dentro de la lógica eurocéntrica y anglosajona, mujeres y hombres provenientes de los no azarosamente llamados por ellos *pueblos atrasados*.

En este proceso la más afectada será la mujer negra, pues se le exige definirse a partir y en relación al prototipo socialmente establecido de belleza y feminidad, criterios de feminidad y belleza ajena, pues además han sido definidos desde la masculinidad para el ejercicio de la mujer blanca.

Las mujeres descendientes de africano han estado ausentes de consideración en la configuración de este proceso, por esa razón no encuentran un referente en sí mismas, sus posibilidades de ascenso social, familiar, económico y personal estarán condicionadas por su efectiva adecuación a los rasgos físicos, gestuales, actitudinales y comportamentales de las mujeres blancas.

Exorreproducción negra

¿La restricción a la vinculación interracial es transversal y multidireccional? ¿Existe en todos los grupos raciales? La experiencia histórica parece demostrar que no, las restricciones a la sexualidad interracial al surgir como producto y mecanismo de los intereses económicos generalmente son de carácter unidireccional, emanadas desde arriba por parte de aquellos detentores del poder bélico, económico y político.

Los económica y políticamente subordinados parecen no tener prejuicios ni colocar obstáculos a la vinculación interracial, por el contrario, es aceptada con agrado, aprobada con expectativas, incluso promovida, dado que este “otro” racialmente diferente generalmente europeo o eurodescendiente, al gozar de mayor estima, reconocimiento social y estatus económico, permitirá la elevación del estatus social de aquel históricamente relegado y excluido por su pertenencia a determinado grupo racial y por tanto aportará a la elevación económica.

Esta promoción a la interracialidad y a la exorreproducción en grupos raciales históricamente vulnerables, se institucionalizó a través de los diferentes agentes socializadores, entre ellos el lenguaje, mediante el cual es posible transmitir, a lo largo de las generaciones, afirmaciones como “hay que mejorar la raza”.

Este endorracismo no fue producto del efectivo reconocimiento de inferioridad o de un real desprecio a su cultura y su raza, al contrario, fue producto y consecuencia de los sufrimientos originados por la trata negrera, la esclavitud, el racismo, la búsqueda de evitar el dolor y el mejoramiento de la calidad de vida a través del acceso a oportunidades que le habían sido negadas.

De ese modo, en una sociedad donde la negritud ha sido asumida como un crimen y cuyo expediente es imborrable al estar impreso en la piel, se intentará la modificación de esa experiencia social. Con la miscegenación⁴³ se intenta romper la cadena de sufrimiento negro,

43 Miscegenación es la mezcla de razas, de pueblos, de etnias distintas.

a través de la interracialidad; se espera aclarar la piel y alterar algunos rasgos fenotípicos del individuo, lo que permitirá su “elevación social” y el “progreso” proscrito por el capitalismo, con el cual, además progresivamente, se espera la superación de la subordinación negra.

CAPÍTULO IV

Resistencia

COMUNIDAD RACIAL

Es indudable el hecho de que la diferenciación económica, la raza y la cultura configuran experiencias diferenciadas, así como de exclusión y relegación en los más afectados; también es cierto que esta experiencia diferenciada permite la creación de dignidad, honor, identidades, identificaciones y resistencia.

Es decir, permite la formación de una comunidad racial, pues la experiencia intersubjetiva, común, es sentida subjetivamente. La experiencia de exclusión al ser compartida sentará las bases de un sentido de pertenencia.

Esta comunidad racial estará fundamentada en vinculaciones biológicas y territoriales, la relación interna con el país de origen suele mantenerse en algunos grupos, sobreviviendo a las mezclas (la descendencia), de igual modo se legitima por la dimensión histórica de la comunidad racial.

Esta construcción de la comunidad a partir de la experiencia afectiva, biológica, histórica y territorial —ese sentido de pertenencia a una comunidad— dará origen a la formación de una comunidad política.

Aquellos grupos humanos que fundándose en la semejanza del hábito exterior y de las costumbres, o de ambos a la vez, o en recuerdos de colonización y migración, abrigan una creencia

subjetiva en la procedencia común (...) sin tener en cuenta si existe o no una verdadera comunidad de sangre.⁴⁴

No obstante, “la creencia en el parentesco de origen —siendo indiferente que sea o no fundada— puede tener consecuencias importantes, especialmente para la formación de la comunidad política”.⁴⁵

En el caso de las comunidades judías, como también y específicamente en América Latina en las comunidades indígenas, existe una comunidad étnica-racial; no ha sido este el caso de las comunidades negras y afrodescendientes, ¿por qué?

Los judíos e indígenas, al igual que los africanos, fueron víctimas de la violencia y estuvieron expuestos a la discriminación, por esta causa se intentó desarticular su cultura y organización autónoma; producto de esta violencia generada fueron obligados a movilizarse a otros territorios y aún así mantuvieron el contacto con su cultura y tradición. Pese a esto, el judío y sus descendientes se sienten judíos, el indígena se siente indígena, sin embargo, el negro americano no se siente africano ni se siente afrodescendiente. Este hecho ha dificultado, significativamente, la organización política de las comunidades negras y afrodescendientes.

En América Latina, y fundamentalmente en Venezuela, no existe esta creencia subjetiva en un origen común, ni siquiera en aquellos en los que existe una verdadera comunidad de sangre. Al no existir esta creencia subjetiva, esta conciencia de comunidad no podrá existir en una comunidad negra y afrodescendiente combativa, real y sólida.

Este hecho

Está condicionado por la comunidad política de recuerdo o, sobre todo, en los primeros tiempos, por la persistencia del lazo con las “comunidades culturales”; además, por el fortalecimiento duradero

44 Weber, Max, ob. cit., p. 318.

45 *Ibidem*.

de las comunidades de clan u otras, en la vieja y en la nueva comunidad, o por otras relaciones duraderas, sentidas permanentemente. Donde estas faltan o cesan, falta también el sentimiento “étnico” colectivo siendo indiferente la afinidad de sangre.⁴⁶

Esta comunidad construida y organizada solo podrá mantenerse y legitimarse a través del “honor étnico”; este “es el honor específico de las masas porque es accesible a todo aquel que pertenece a la comunidad de origen creída subjetivamente”⁴⁷ siendo entonces alimentado “por la convicción de la excelencia de las propias costumbres y de la inferioridad de las ajenas”⁴⁸.

Es decir, la construcción de un honor étnico negro y afrodescendiente solo será posible mediante la sobrevaloración y exaltación de la cultura y costumbres propias, a través de la infravaloración de la producción cultural europea y eurodescendiente, pero de acuerdo a la experiencia histórica de encuentro forzado y vecindad obligatoria excluyente entre blancos y negros, en la cual estos últimos, desde el inicio y establecimiento de dicha relación, fueron subordinados e inferiorizados; se neutralizó su acción organizativa, se imposibilitó que el negro descalificara y despreciara la cultura ajena, exaltando la propia, y con esto fue destruida la posibilidad de una organización de comunidad sólida fundada en el honor étnico.

Se nos dirá entonces que detrás de toda oposición étnica se encuentra de algún modo la idea de “pueblo elegido”⁴⁹, sin embargo, este ha sido monopolio de los blancos europeos, quienes por su condición de poseedores-explotadores, pero sobre todo por sus vínculos con el cristianismo, cuyo origen es el mismo (Europa), introdujeron sobre la base de un Dios también racializado las nociones de pueblo elegido; permitiendo y legitimando el dominio europeo sobre otras tierras y sujetos sociales distintos a él.

46 Weber, Max, ob. cit., p. 320.

47 *Ibidem*.

48 *Ibidem*.

49 *Ibidem*.

Esta ausencia de comunidad étnico-racial negra dio como consecuencia la extensión y homogeneización de la cultura, modos y costumbres europeos; “la homogeneidad de las ‘costumbres’ puede tener las fuentes más distintas y procede en alto grado de la adaptación a las condiciones naturales exteriores y de la imitación en el círculo de la vecindad”⁵⁰.

A pesar de la dificultad de organización colectiva y creación de comunidad racial negra y afrodescendiente, a lo largo del proceso histórico social se han articulado grupos y movimientos de resistencia, a fin de combatir los embates discriminantes e invisibilizadores de la lógica dominante.

A continuación definiré y mencionaré algunos de ellos, los cuales considero con mayor relación y vinculación para lograr una mejor comprensión del contenido temático tratado en esta obra.

Panafricanismo

Una de las formas de resistencia ejercida sobre la explotación europea fue el panafricanismo, corriente político-filosófica que proponía la vindicación de la unidad de los africanos nacidos en África o fuera de ella, y oprimidos durante la historia reciente, proponiendo fundamentalmente, por un lado, la hermanación de los descendientes de africanos y la resignificación de la negritud mediante el *pan-negrismo*.

Por otro lado, partiendo de la idea de que no sería posible la liberación en un continente ajeno, liderado por el opresor, se propone la repatriación, es decir, el retorno de los descendientes de africanos al pueblo de origen. Sin embargo, no fueron consideradas sus dificultades, entre las que podemos mencionar:

* Los inconvenientes de conciliación de la cultura adquirida y la cultura autóctona.

50 Weber, Max, ob. cit., p. 323.

* Los vínculos afectivos, biológicos y generacionales desarrollados en la tierra del opresor, producto del proceso de mestizaje impuesto o voluntario.

Movimiento de supremacía negra

Producto de las desigualdades y discriminaciones hacia las personas negras basadas en una supuesta inferioridad racial, uno de los mecanismos de resistencia surgidos por la inversión de la dinámica de dominación: el pueblo negro habrá de asumirse como el pueblo elegido, superior a otras razas. Esta forma de organización y resistencia se caracterizó por la apropiación y reproducción de formas de dominación y exclusión del opresor, al establecer una dinámica diferenciada en torno de una alteridad categórica, donde el blanco europeo y eurodescendiente será esta vez el enemigo a soslayar.

De este modo la supremacía negra utilizó los mismos recursos, promoción de la endorreproducción, estigmatización e infravaloración del racialmente distinto, pero esta práctica, contraria a la del europeo, no será ejercida para mantener el poder, sino para recuperar el poder arrebatado.

Movimientos de resistencia negra

En nuestras sociedades modernas, sin duda, se ha constituido una identidad a partir de la negritud. Lo "negro" como lugar y espacio de reconocimiento de integración, resistencia y visibilización; contexto en el cual surgirán los movimientos de resistencia negra que rehúsan denominarse afrodescendientes.

Algunos adjudicarán a este hecho un carácter endorracista, no obstante, existirán diversas explicaciones a este hecho social, entre las que podemos considerar:

* El desconocimiento promovido e instaurado de su cultura originaria; los sujetos no se reconocen como tal al haber perdido el contacto con su cultura originaria.

* El individuo no se reconoce, pues con la idea de la afrodescendencia puede constituir una pluralidad y amplitud tal en la cual se pierde y diluye su experiencia racial diferenciada.

El autorreconocerse como negro no es el problema, lo será la carga peyorativa y discriminatoria con que se le ha significado; pese a ello, el racismo no se supera ni desarticula eliminando palabras del vocabulario, menos aun términos con los cuales gran parte de la población se ha identificado para la construcción de su identidad; se hace necesario resignificar el lenguaje y dotar de nuevas valoraciones, no podemos desarticular ese vestigio de identidad construida.

Afrocentrismo

Otra de las formas de resistencia ejercida y desarrollada frente al impacto de la dominación europea fue el afrocentrismo; este parte de la premisa de rechazo de la hegemonía europea en la conformación de la cultura y civilización, intentando desplazar el foco de atención hacia una historia centrada en África y la exaltación de su cultura y producción.

Afrodescendencia

La afrodescendencia surge como mecanismo de resistencia frente al racismo y endorracismo emanados de las estructuras sociales heredadas del pensamiento colonizador. La afrodescendencia es un concepto político, de significación de la experiencia propia y apropiación de espacios políticos históricamente negados. Por ese motivo podemos distinguir tres tipos de afrodescendencia:

1) La afrodescendencia visible

Comprende aquellos individuos que por sus características fenotípicas y pigmentación pueden ser identificados y vinculados

de forma inmediata con las personas africanas. Estos sujetos pueden o no ser conscientes de su pertenencia étnica-racial, de igual modo puede que se reconozcan o no como afrodescendientes.

2) *La afrodescendencia oculta*

Producto del proceso de mestizaje e interracialidad desarrollado en nuestro continente. A pesar de las limitaciones y prohibiciones surgió una cantidad significativa de individuos poseedores de africanidad en su carga biológica, aunque no fuera perceptible en sus facciones y pigmentación. Es afrodescendiente aquel en cuyo núcleo familiar existió un origen, pigmentación o rasgo negroide, sin embargo, este puede no manifestarlo de forma perceptible en su piel y rasgos corpóreos⁵¹. Este, al igual que el afrodescendiente visible, puede tener o no conocimiento de su herencia, así como reconocerse, negar su afrodescendencia o estar en proceso de reconocimiento.

3) *El afrodescendiente político*

Este tipo de afrodescendiente puede ser cualquiera de los anteriores, visible u oculto, pero que decide reconocerse afrodescendiente como forma de vindicación y vinculación a su herencia africana; también como un medio para promover y apoyar los esfuerzos políticos de los movimientos afrodescendientes⁵², por esta razón el afrodescendiente político nace del reconocimiento.

Ahora bien, uno de los inconvenientes en cuanto al uso de la categoría afrodescendiente es que contribuye a homogeneizar experiencias disímiles. Al no ser todo afrodescendiente, negro, muchos de estos autorreconocidos como afrodescendientes por su

51 Distingo entre afrodescendiente visible y el oculto porque no todo afrodescendiente es negro, pero todo negro sí es afrodescendiente.

52 Colectivos organizados, compuestos por afrodescendientes visibles e invisibles, orientados a la vindicación sociocultural de la ascendencia africana a través de acciones políticas concretas.

origen biológico (pero cuya herencia africana no se hace perceptible) no han sido discriminados ni han experimentado de forma directa los embates del racismo. Esto habrá de colocarlos en una experiencia sociocultural distinta.

El afrodescendiente visible, es decir, aquel de origen africano pero que posee sus características fenotípicas y de pigmentación, va a estar ligado a una experiencia específica: subordinado, expuesto al racismo y al endorracismo.

La concepción de afrodescendencia permite abarcar y comprender experiencias disímiles de origen común. Por ese motivo la consideración de la afrodescendencia como un manto unificador de la experiencia racial por la ascendencia étnica contribuye a la invisibilización de la situación racializada y discriminada del afrodescendiente visible, con lo cual cede a “la tentación de disminuir la calidad distinta de experiencias históricas particulares en búsqueda de generalizaciones forzadas”⁵³.

De igual modo, la introducción del término afrodescendiente y su consecuente adopción por parte de destacados personajes, activistas e intelectuales vinculados al tema, trajo como consecuencia la creación de nuevas brechas y jerarquías, diferenciadoras de unos muchos “negros” y unos pocos “afrodescendientes”.

Hecho a partir del cual se han creado afroélites que han monopolizado la reflexión en cuanto a este tema, del cual ha quedado excluido el negro común y que no entiende por qué ahora se le quiere llamar y se le exige reconocerse como afrodescendiente.

Este, además, no conoce la afrodescendencia no porque no quiera conocerla o integrarse, sino porque la posibilidad le ha sido negada al haberse conformado grupos de poder capaces de resguardar la afrodescendencia y distribuirla bien administrada en los espacios por ellos admitidos, en los cuales es posible la obtención o ampliación del campo de privilegios (poder, riqueza, conocimiento y prestigio) y donde se demuestra que la afrodescendencia

53 Foner, Eric, *Nothing but Freedom: Emancipation and its Legacy*, 1983, p. 2.

no es de todos ni de todas, la afrodescendencia aún no ha sido democratizada.

Por esta razón, al plantearse la supresión del término afrodescendiente, es necesario plantearse si estamos frente a una diferenciación liberadora o una dignificación excluyente.

Contrario a esto, los esfuerzos deben estar orientados a presentar a los actores sociales el origen de estos contenidos, sus significados, su contexto, su carga ideológica, para que este sujeto, opresor u oprimido, comprenda la génesis de su situación y pertenencia de clase; no obstante, esta liberación solo es posible mediante la integración de opciones, donde el sujeto sea capaz de abordar su situación y construir su identidad desde esos contextos y significaciones que le son cómodos, comunes, y no, por el contrario, profundizar su situación de foráneo social.

Intentar imponer la afrodescendencia como única identidad negra es un acto transgresor, como la del colono europeo. Es posible su acercamiento, su explicación, permitirle al sujeto vincular la afrodescendencia con su historia y su experiencia sin forzarlo. El sujeto, en la medida en que logre identificarse, podrá reconocerse. De lo contrario la dignificación de la negritud se convertirá en la tiranía de la afrodescendencia.

El papel de las mujeres negras en la resistencia

Tanto la historia pasada como la inmediata de las mujeres negras ha sido la historia de la exclusión, la violencia, la transgresión de su libertad y su cuerpo, pero también una historia de resistencia y la lucha por la emancipación del cepto sexista-racista de nuestras sociedades occidentales.

La resistencia africana y la de sus descendientes en nuestro continente fue masculinizada, el liderazgo, heroísmo y escaso reconocimiento otorgado por una sociedad excluyente fue monopolizada por el varón negro. La participación de las mujeres en el proceso desarticulador de la autoridad y el poder del sistema esclavista fue invisibilizada y distorsionada.

Las mujeres africanas, negras y afrodescendientes de la América colonizada y el Caribe participaron activamente en los alzamientos de esclavos y cimarrones, expresiones del descontento popular y detonantes de movimientos preindependentistas; luchas en las que, además, se hicieron presentes en medio de la batalla, en el enfrentamiento, tomando las armas como combatientes; sin embargo su resistencia fue desvalorizada, así como su reproducción y transmisión a través de la documentación oficial y el relato oral como intervención protectora de los hombres en batalla, orientada a la preparación de sus comidas, la limpieza, reparación de sus ropas, de igual forma al servicio del cuidado y atención de sus heridas.

Se anuló la contribución de la mujer negra a la elevación de la economía europea opresora a través de la explotación de su trabajo, como productora de mano de obra en las haciendas y plantaciones, de igual modo su participación en el fortalecimiento de la economía cimarrona.

También se invisibilizó sistemáticamente la lucha de las mujeres africanas y afrodescendientes en la búsqueda de su libertad, sin embargo, este hecho se ha presentado como contradictorio, pues fueron estas mujeres las más interesadas en vindicar su autonomía y su humanidad.

Estos hechos en su conjunto motivaron en las africanas y sus descendientes mujeres el cuestionamiento del orden esclavista, sexista y clasista establecido por el pensamiento europeo; estas mujeres se orientaron a la promoción y búsqueda de la libertad dignificante de la resistencia, la cual se hizo manifiesta a través de

* La resistencia al sistema esclavista mediante el control sobre su cuerpo. Con frecuencia la mujer negra, frente a sus escasas posibilidades de acción y de transformar su realidad, optaría por el suicidio, el aborto y el infanticidio. En el caso de que la gestación llegase al alumbramiento, apelaba a la negociación de la libertad del hijo mulato; situación no siempre posible, pues por sus condiciones precarias de vida la mortalidad infantil y muerte posparto se convirtieron en regla, también los abortos involuntarios por el

ritmo y explotación de su trabajo; incluso posterior a la superación de esta serie de eventos se encontró rentable el rapto de sus hijos por parte de los esclavistas para ser vendidos o intercambiados en otras plantaciones y núcleos de producción.

* La resistencia mediante el sabotaje del trabajo dentro de las haciendas y plantaciones, el tráfico de productos pertenecientes a las haciendas en las cuales permanecía como esclava interna, así como la planificación y conspiración de asesinato de los amos.

* A través de las múltiples peticiones de libertad y las denuncias de carácter judicial introducidas contra los usos y abusos de sus amos.

* Mediante el desafío al orden establecido, al generar escándalos públicos originados a partir de la introducción en la indumentaria de piezas y accesorios tradicional y exclusivamente reservados al uso de las mujeres blancas.

* Finalmente a partir de la radicalización de la resistencia concretada en el cimarronaje, comprendido como el traslado a territorio emancipado del yugo opresor.

No obstante, al revisar la situación de la mujer en el proceso cimarrón podemos distinguir: el *cimarronaje voluntario* y el *cimarronaje impuesto*; este fue organizado en torno del secuestro de las mujeres esclavas por parte de los antiguos esclavos, ahora libres, para ser llevadas al cumbe⁵⁴ para el mantenimiento, reproducción y establecimiento de estos nuevos hogares africanos y afrodescendientes. Sin embargo, este cimarronaje forzado mantuvo a la mujer en situación de minusvalía, violencia y dependencia del varón, ya no de aquel hombre blanco, sino también de aquel hombre negro compañero de su histórica desgracia.

Estos hechos en su conjunto contribuyeron a la conformación de una experiencia femenina y racial diferente a la vivenciada

54 Espacio liberado de la dominación esclavista cuyo principal objetivo era dar resguardo y cobijo a quienes huían de los opresores, de la esclavitud. Población formada por esclavos negros fugitivos donde vivían como hombres libres.

por las mujeres blancas y los hombres negros, a partir de la cual se consolidó a su vez su situación social actual, heredera de los prejuicios y estereotipos a los que estuvo sometida en el pasado y que constituyeron elementos de base para su exclusión del sistema de producción artístico, cultural, económico e intelectual de la sociedad moderna.

Por esta razón, en la resistencia, las desigualdades de género juegan un papel fundamental, pues a pesar de que las mujeres desde el cimarronaje participaron en el proceso de resistencia, defensa y emancipación de la dominación europea, sus esfuerzos fueron invisibilizados y monopolizados por los hombres negros, africanos y sus descendientes.

La mujer negra fue sujeta a una triple discriminación, de raza, de clase, pero también de género. Ella fue discriminada e infravalorada no solo por el hombre blanco sino también por el hombre negro, compañero de lucha y explotación.

Expuesta a lo que conocemos como *patriarcado negro*, en el cual los hombres descendientes de africanos entran en abierta pugna con los hombres blancos y eurodescendientes, los cuales históricamente socavaron su poder mediante la apropiación de las mujeres de su grupo étnico-racial; este hombre negro tradicionalmente desprovisto de su poder y autoridad, solo puede homologarse al blanco, así como la afirmación de su masculinidad y raza subordinando a la mujer negra.

Frente a esta situación las mujeres intentaron encontrar respuestas a su situación en el feminismo, sin embargo, este se caracterizó por ser burgués y racista, excluyente e invisibilizador de las mujeres negras.

Feminismo negro y mujeres afrodescendientes

Llama la atención que en la actualidad las concepciones sociales de la violencia contra la mujer se encuentren circunscritas de forma reduccionista a su forma más perceptible, la de aquellas mujeres violentadas por sus parejas; pero las mujeres invisibles,

es decir, las mujeres afrodescendientes, hemos sido violentadas por la historia, por los pueblos, por una economía capitalista, por un estado esclavista, posteriormente racista, y en definitiva, cualquiera que sea su caso, opresor.

Hecho común en una sociedad organizada por criterios de alteridad categórica, donde se define un "otro", por naturaleza diferente y opuesto, como enemigo a soslayar, pero donde la mujer afrodescendiente ha sido excluida del proceso de construcción de un otro frente al cual definirse como opresora/explotadora, producto de su posición en la pirámide social, al encontrarse víctima de una coacción plural que solo ella experimenta, al ser interceptada por el clasismo, el racismo y el sexismo en respuesta a los criterios de apropiación, exclusión y explotación propios de la *tríada de la opresión*, es decir, la ideología capitalista, patriarcal y racista.

De esta manera, la mujer descendiente de africanos se encuentra a merced de todos y de todas: en primer lugar, a merced del hombre por su sola condición de tal, ya sea del hombre blanco, negro o indígena; en segundo lugar, oprimida por el componente de clase, sojuzgada por el hombre y la mujer capitalistas, pero también por el hombre blanco proletario, los cuales operan a través del clasismo y el sexismo patriarcal.

No obstante, esta *metaviolencia* ejercida contra nosotras, mujeres afrodescendientes, ha sido ignorada, invisibilizada y reducida, además de secuestrada, por un movimiento feminista que lucha por la erradicación de la violencia ejercida contra un grupo, más no de todas.

En el feminismo se diluirá la experiencia afrodescendiente al afirmar que todas las mujeres compartimos la situación de opresión por el solo hecho de ser mujeres, "sin duda ha sido más fácil para las mujeres que no han experimentado la opresión de raza o clase centrarse exclusivamente en el género"⁵⁵.

55 Hooks, Bell, "Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista", en: *Otras inapropiables: feminismos desde las fronteras*, Editorial Traficantes de Sueños, Madrid, España, 1984, p. 49.

Las mujeres afrodescendientes, a pesar de que comparten la experiencia del ser mujer, su construcción de la feminidad y los elementos socioculturales implicados como los roles, la estética, el trabajo y la clase social, entre otros, hacen referencia a experiencias completamente distintas.

La experiencia histórica afirma que la desigualdad, la opresión y el sufrimiento se experimentan de diversas formas, distinguiéndose, profundizándose y/o agravándose por la pertenencia del sujeto a un determinado grupo racial, económico o político, su situación geográfica, así como su preferencia sexo-afectiva.

Así, cuando hablamos de feminismo en su forma abstracta y generalizadora es habitual asociarlo a la defensa de los derechos de la mujer blanca, heterosexual, clase media; olvidamos los diversos matices que ha de tomar lo femenino, la pluralidad de mujeres, de sus historias, de sus culturas, de sus experiencias, y las posibles maneras en que habrá de expresar su sexualidad.

Será por esta razón que el feminismo tal como lo conocemos, ese feminismo que ha definido como su mayor preocupación la dignificación y autonomización de la mujer burguesa, eurodescendiente y heterosexual, se ha constituido como un movimiento insatisfactorio, descontextualizado y por tanto insuficiente e incapaz de dar respuesta a las demandas de la pluralidad de mujeres y experiencias, así como de transformar su realidad.

El feminismo no es ni debe ser solo uno, su comprensión y manifestación en estos términos expresaría así un carácter reductivo, castrante, excluyente y arbitrariamente designado, el cual se constituye como invisibilizador de la mujer negra; un feminismo que parece exaltar el proceso de sujeción y coerción al que ha sido sometida la mujer blanca en nuestras sociedades, pero que a su vez habrá de obviar la explotación, relegación, esclavitud y subvaloración a las que ha sido expuesta y sometida la mujer descendiente de africanos en Occidente.

De este modo, el feminismo y la mujer negra se han configurado históricamente como incompatibles, irreconciliables y opuestos, pues el feminismo nace como crítica a unas condiciones de vida

particulares, como crítica y lucha contra un sistema específico de opresión contra la mujer, en la cual las mujeres negras y afrodescendientes nunca se reconocieron, dado que sus experiencias, intereses y necesidades no eran los mismos; en las voces de las feministas que reclamaban el acceso al voto, al trabajo, a la libertad sexual no se escuchaba la voz de la mujer descendiente de africanos, incluso, continúa siendo así.

No existe un solo modelo de mujer, coexisten una infinidad de modos de ser mujer, de ejercer la feminidad, y por tanto diversas formas de feminismo. Por ese motivo hoy es necesario visibilizar las experiencias de las mujeres negras, sus especificidades, aquellas que nadie o muy pocos y pocas han contado, ni el feminismo ni los movimientos en afrorresistencia.

Esta mayoría silenciosa históricamente ha reclamado y aún reclama a gritos desde sus gargantas sin voz la consideración de sus experiencias, distintas a las de la generalidad de las mujeres, y cuya lucha ha quedado absorbida por estos movimientos, en los cuales ha participado en pro de la superación de sus estados de opresión sin verse ellas emancipadas.

Hoy la mujer descendiente de africanos reclama un feminismo negro, un feminismo afrodescendiente, frente a la imposibilidad de identificación con el feminismo tradicional: un feminismo clásico, europeo y burgués que tampoco ha podido identificarse con ella, con sus experiencias y necesidades.

Es necesaria la deconstrucción positiva de estos movimientos en pro de una consolidación democratizadora, incluyente y visibilizadora de la diversidad; nos encontramos entonces frente a la necesidad de un *feminismo negro* capaz de romper con la estructura tradicional, eurocéntrica y heteronormada del feminismo, pero también requerimos la organización de un *movimiento negro y afrodescendiente feminista* capaz de trascender el patriarcado negro homofóbico, movimiento en el cual pueda ser posible la desnaturalización del rechazo, la exclusión y la invisibilización de los individuos bajo criterios racistas y sexistas, capaces de validar, reconocer y visibilizar nuestras experiencias diferenciadas.

En este escenario histórico social se hace insostenible la construcción de una historia y una lucha feministas inherentes a las mujeres negras y afrodescendientes sin recordar su historia pasada; es pertinente, imprescindible e impostergable la resignificación de las mujeres negras, la visibilización y dignificación de su experiencia, de igual modo la promoción y lucha por la equidad desde espacios de diferencia.

REFLEXIONES FINALES

Aunque sabemos que la idea de la raza como categoría biológica y genética ha quedado desestimada a pesar de la aún persistente renuencia a través del desarrollo científico —la mayoría de las veces dominado por la clase opresoras—, ha sido además históricamente garante del mantenimiento del estatus que respecto a este tema ha encarnado.

Sin embargo, la raza como concepción cultural y antropológica con diferencias en la forma organizacional de la vida social, o un origen fundado en las diferencias de la apariencia física, actitudinal de los individuos, continúa tan vigente ayer como hoy.

La raza, el conflicto étnico-racial y la discriminación por color de piel continúan siendo una constante en nuestras sociedades. A lo largo del proceso histórico social la mayor parte de los conflictos, guerras, genocidios, discriminaciones y desigualdades han sido justificados arbitrariamente en la categoría raza, como un medio para ocultar los criterios reales de esta desigualdad, los cuales fueron en el pasado y son aún en la actualidad de carácter económico.

Por esa razón, la modificación de la estructura desigual de nuestras sociedades y la superación del racismo, solo son posibles mediante la deconstrucción de la dinámica de clases sociales introducida en América Latina durante el período colonial y mantenida en nuestras sociedades modernas por el sistema capitalista, como categoría normativa, sentenciosa y jerarquizada.

Sin embargo, los intentos de desarticulación y erradicación del racismo y el endorracismo no deben significar la supresión de la experiencia diferenciada heredada de esa construcción racializada de nuestras sociedades, pues el obviar las diferencias en pro de la superación de la desigualdad solo puede profundizarla.

Nos dirán que la discriminación y la desigualdad solo pueden trascenderse en la medida en que el sujeto social deja de reconocerse como sujeto racionalizado y objeto de discriminación, aun así esto significaría, por el contrario, más que la superación de la desigualdad, la negación de su historia, de su experiencia, de sus vivencias, la negación de sí mismo; negación que permitirá la homogeneización opresora en manos de los detentores del poder y por tanto del privilegio racial.

El individuo solo existe en el reconocimiento de su pasado, su presente y su futuro, de lo que emite y lo que omite. La visibilización de todos estos elementos es una experiencia integral.

Hasta ahora, las personas negras y afrodescendientes solo poseen una experiencia fragmentada, una historia llena de ausencias, un pasado cargado de omisiones y un futuro vedado con prohibiciones.

Los pueblos de América Latina han buscado la independencia y varios de ellos la han conseguido; sin embargo, lo que se ha logrado hasta el momento es una independencia política, territorial y, en unos pocos casos, económica, pero ninguno de nosotros ha alcanzado una independencia experiencial; seguimos sujetos a una historia y experiencia dominantes, o mejor dicho dominadoras, que se han definido como nuestras, pero que nos son ajenas.

El racismo y la discriminación no se erradican mediante la invisibilización de la diferencia y la experiencia propia; es necesario reconocer que no existe una experiencia dominante sino dominadora, que no somos inferiores sino que fuimos inferiorizados, que no somos o fuimos esclavos, sino que fuimos esclavizados. El entendimiento de la experiencia racial en estos términos permite la modificación de la comprensión y percepción de la experiencia y, en consecuencia, la efectiva y eficiente organización de la resistencia.

No basta entonces para erradicar el racismo y la desigualdad por razones de género con el reconocimiento nominal e iconográfico, la burda exposición y exhibición de estos pueblos y mujeres históricamente invisibilizados e invisibilizadas, sin modificar la estructura organizacional de la sociedad en pro del reconocimiento e inclusión participativa; la diferencia necesariamente debe traducirse en oportunidad, en visibilización, en participación, y esto solo puede lograrse mediante la descolonización, despatriarcalización, descapitalización y desracialización de las relaciones sociales.

BIBLIOGRAFÍA

Althusser, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1974.

Dulitzky, Ariel, "A Region in Denial: Racial Discrimination and Racism in Latin America". In: *Neither Enemies nor Friends: Latinos, Blacks, Afro-Latinos*, Anani Dzidzienyo and Suzanne Oboler Edition, First edition, Palgrave Macmillan, EE. UU., 2005.

Eagleton, Terry, *Ideología. Una introducción*, Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1997.

Foner, Eric, *Nothing but Freedom: Emancipation and its Legacy*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1983.

Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Siglo XXI Editores, Madrid, España, 1998.

Giddens, Anthony, *Sociología*, Alianza Editorial, Madrid, España, 2000.

Hooks, Bell, "Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista", En: *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, Traficantes de Sueños, Madrid, España, 1984.

Le Breton, David, *La sociología del cuerpo*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 2002.

Marx, Karl, *Ideología alemana*, Editorial Andreus, 1979.

Morales Villegas, Inírida, "Mujer negra, mirar del otro y resistencias. Nueva Granada, siglo XVIII". En: *Memoria y sociedad. Diásporas afroamericanas, escenarios históricos, diálogos atlánticos, balances y perspectivas*. Número 15. Volumen 7, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, 2003.

Parkin, Frank, *Orden político y desigualdades de clase. Estratificación social de las sociedades capitalista y comunista*, Editorial Debate, Madrid, España, 1978.

Parsons, Talcott, *La estructura de la acción social*, Editorial Guadarrama, Madrid, España, 1968.

Weber, Max, *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1922.

ÍNDICE

DEDICATORIA	7
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I	
RACISMO	13
EL ORIGEN DEL RACISMO	15
La penetración	18
La desarticulación de la cultura autóctona	23
La introducción de la cultura foránea	24
CAPÍTULO II	
EL RACISMO COMO IDEOLOGÍA	25
EL RACISMO Y SUS PRINCIPIOS	27
La introducción de un lenguaje discriminatorio	30
Apropiación cultural	33
División racial del trabajo	34
Consolidación de una comunidad racialmente homogénea	38
La sexualización de la mujer negra	42
Una organización familiar negra de tipo matrilineal	44
La definición de la maternidad como valor africano	45
La estigmatización estética de “lo negro”	45
La introducción de un trato diferenciado	47
CAPÍTULO III	
ENDORRACISMO	53
SURGIMIENTO DEL ENDORRACISMO	55
Comunidad negra y afrodescendiente débil	56
Desconocimiento histórico	57
La negación de la ascendencia africana	58

Vergüenza estética	58
Exorreproducción negra	60
CAPÍTULO IV	
RESISTENCIA	63
COMUNIDAD RACIAL	65
Panafricanismo	68
Movimiento de supremacía negra	69
Movimientos de resistencia negra	69
Afrocentrismo	70
Afrodescendencia	70
1) <i>La afrodescendencia visible</i>	70
2) <i>La afrodescendencia oculta</i>	71
3) <i>El afrodescendiente político</i>	71
El papel de las mujeres negras en la resistencia	73
Feminismo negro y mujeres afrodescendientes	76
REFLEXIONES FINALES	81
BIBLIOGRAFÍA	85

Edición digital
enero de 2017
Caracas - Venezuela.



Racismo, endorracismo y resistencia es un texto donde la autora, Esther Pineda G., refiere el conflicto étnico-racial desde otra perspectiva —incluye la participación de la mujer—. La violencia a la que han sido sometidos los afrodescendientes y la historia que siempre ha sido contada por los hombres *euromericanos* son analizadas por Pineda en un lenguaje claro y sencillo, vindicando la desalienación y la microrresistencia de la mujer contra aspectos con que han sido estigmatizados los nativos del África, como el autodesprecio instigado. Los conceptos tratados por la autora permiten al lector reflexionar sobre nuestra verdadera independencia y visualizar el rol protagónico de los descendientes de africanos en América, situación que es privilegiada por la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

Esther Pineda G. (Caracas, 1985).

Socióloga egresada de la Universidad Central de Venezuela (UCV, 2010), *Magister Scientiarum* en Estudios de la Mujer (UCV, 2012). Actualmente cursa el doctorado de Ciencias Sociales en la UCV. Conferencista, escritora e investigadora. Ha publicado diversos artículos y ensayos en los medios venezolanos y extranjeros referentes a los estudios de la mujer, género, feminismo, etnicidad, estética, medios de comunicación, música. Entre sus textos se encuentran *Roles de género y sexismo en seis discursos sobre la familia nuclear. Una aproximación sociológica*, Acercándonos Ediciones, Buenos Aires, Argentina, 2011 y *Reflexiones sobre Teoría Sociológica Clásica. Un acercamiento al pensamiento de Karl Marx, Max Weber y Émile Durkheim*, Editorial Académica Española, Saarbrücken, Alemania, 2011.

